COMEDIA FAMOSA.

LA MEJOR LUNA AFRICANA.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Chico de Granada. *Don Juan Chacòn, Galàn.* *El Maestre de Calatrava.* *Cosme, Gracioso.* *Luna Sultana.* *Doña Leonor, Dama.* *Hazèn Abencerraje.* *Gomel.* *Zulema, Criado, Moro.* *Un Criado del Maestre.* *Musica.* *Soldados.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan à rebato, y sale Doña Leonor.

Leon. O Noche, à tus sombras frias
mas desdichas no atribuyas,
desmiente aora las tuyas,
ò prosigue con las mias:
porque en riesgo tan cruel,
viene à ser muerte mayor
rendirse el alma à un temor,
que à la misma causa de èl.
Muertos à golpes esquivos
à mis criados perdì,
dexandome el Moro à mì
haciendo à algunos cautivos.
A las bodas de mi hermana
(ha tirana suerte esquiva!)
alegre, y contenta iba
à Lorca (suerte tirana!)
Campo, y noche solemnizan
estragos, que representan,
que si los campos me alientan,
las sombras me atemorizan:
y entre el aliento, y temor,
si prosigo, ò si me quedo,
veo en cada sombra un miedo,
y un aspid en cada flor.
Luces de obscuras estrellas,
sombras por peñas me ofrecen,
que en mi temor se endurecen,
para que me ampare en ellas.
Aqui me quiero encubrir,
mientras và el Alva naciendo,
si puedo esperar muriendo
lo que ella tarda en salir.

Escond se, y sale Cosme, Gracioso.

Cosme. Ea, el mundo se acabò
al punto que me perdì,
porque jamàs para mì
huvo mas mundo, que yo.
Esta sì es Filosofia,
que la mejor vida agena
para què puede ser buena,
si assi me quita la mia?
No haya otra Arca de Noè,
no haya mas generacion,
caiga el mundo de ramplon,
y no dexe monte en pie;
que me darà pesadumbre
dexar vivo à mi vecino,

echando de eſpuma al vino
un quartillo en media azumbre.
Què difunto no deſpierta,
ſi ſe pinta la memoria,
cada taberna una noria,
y cada cuero una huerta?
Muera el mundo de repente,
que por lo menos eſpero,
que me caiga encima un cuero,
ſi voy à tierra caliente.
Mas donde voy divertido,
quando he de callar, y andar?
mas còmo me he de eſcapar,
ſi và conmigo el ruido?
Porque de modo temì
à los Barbaros feroces,
que pienſo que he de dar voces
de ſolo ſentirme à mì.
Bien el corazon los pinta,
ſi bien al pintar le peſa,
que no les baſta la preſa,
ſin querer que yo ſea pinta.
Aun ſi yo pintàra de oros,
fuera juſto ſu deſvelo:
vive el Hacedor del Cielo,
que es mal hecho que haya Moros!
Quien hay que no ſe alborote
de un bonete? bien lo fundo:
no hay buen bonete en el mundo,
ſino es el de un Sacerdote.
Pues alfange de Damaſco
no es bueno, aunque ſe alborcoque,
que es meneſter que ſe toque
un hombre un monte por caſco.
Leon. Què medroſa confuſion!
paſſos ſiento. *Coſme.* El temor crece:
vive Dios, que me parece
cada rama un Zancarron! *Tropieza.*
O guijarros! buen encuentro
para deſpuntar juanetes!
mas ſi ellos fueran molletes,
ſe metieran mas adentro.
Muchos los guijarros ſon:
aqui eſtà otro bulto; es barro?
no es, por Dios, ſino guijarro;
paſſo, y hagote algodon.
Leon. Cielos, à eſta parte llega!
Coſme. Bultos veo; aqui fue Troya:
diera yo aora una joya
por ſer el Conde Noruega.
En lo obſcuro, y lo ligero,
à la mula de Belèn
me ofrezco ſi ſalgo bien:
aqui eſtà un Moro flechero.
Mas tal he de preſumir?
pienſe el miedo remerario,
que es un Frayle Trinitario,
que me viene à redimir.
Ha Padre? ſea bien venido.
Sale Leonor. Quien es?
Coſme. No pregunte, y llegue,
que me han dicho que reniegue,
y por Dios, que no he querido.
Bien lo ſabe Alaquibir;
mas darle un conſuelo quiero:
Padre, deme à mì el dinero,
que yo me ſabrè huir.
Leon. Coſme? *Coſme.* Aqueſta es Leonor
mi ſeñora, no hay que vèr: *ap.*
vive Dios, que he meneſter
para ella otro Redentor!
Señora, en peligro eſtamos.
Leon. Y no puede ſer mayor.
Coſme. Pues para que ſea menor,
mas arriba nos ſubamos.
Leon. Tambien nos podràn ſeguir.
Coſme. Saben los Moros de atajos?
demàs, que ſon hombres baxos,
y no tratan de ſubir. *Vàn ſubiendo.*
Leon. Librarme al rieſgo es en vano,
aunque èl miſmo me dà aliento.
Sale Hazèn Abencerraje.
Hazèn. Saben los Cielos, que ſiento
la deſdicha del Chriſtiano,
porque le tengo aficion
piadoſa à ſu pena igual,
que aunque ſoy el General,
obedezco à la inſtruccion
que traigo, ſabelo el Cielo:
mas porque viene conmigo
Gomel, mi opueſto enemigo,
de quien eſtoy con recelo
en las piedades, que intenta
la laſtima, y la aficion;
de la obſcura confuſion
de la noche, que amedrenta

los fugitivos Christianos,
aora me he de valer,
por poderlos socorrer,
antes que dèn en las manos
de mi gente, los que pudo
librar la noche, y el miedo:
Zulema? *Sale Zulema.*
Zul. Señor? *Hazèn.* No puedo
negar lo mismo que dudo:
una voz de Berberìa
escuchè. *Zul.* Ya te he entendido,
siempre vengo prevenido,
luz encenderè. *Hazèn.* Querìa
descubrir esta campaña.
Leon. Ya sè el peligro mortal.
Zul. Corre tan gran vendabal,
que se lleva una montaña.
Hazèn. Al abrigo de essa peña
puedes encender. *Zul.* Ya voy. *Vase.*
Cosme. Cielos, esperando estoy
una mazmorra en Sansueña.
Sale Gomel. No està Hazèn Abencerraje
en su tienda, tanto lidia
en mì la mortal embidia
que le tengo à este linage,
que me holgàra ser villano,
por darle à traicion la muerte
à Hazèn: ò si ya la suerte
en este espacioso llano
aora me la ofreciera!
que el cauteloso valor
procuràra su favor,
porque conmigo riñera;
que la amistad ya jurada,
no es justo, que le quebrante
en pùblico. *Leon.* Què inconstante
conmigo fortuna airada
su mortal poder me enseña?
Hazèn. No enciendes?
Dent. Zul. Tarde lo intento.
porque parece que el viento
lo està soplando esta peña;
mas vencerà mi porfìa.
Hazèn. Estimarè tu cuidado.
Gomel. La voz de Hazèn me ha embiado
en ecos la selva fria;
y à la vista me presenta
un bulto, si devaneo
no està formando el deseo.
Cosme. Cielos Divinos, què intenta
este Moro encendedor?
Gomel. Por certificarme mas
quiero acercarme. *Cosme.* Jamàs
he conocido el temor,
sino es la vez que se ofrece.
Hazèn. Allì he descubierto à un hombre.
Cosmé. Còmo, si es Cosme mi nombre,
y ningun Damian parece
en mi ayuda liberal?
Quisiera en peligros tantos,
que los dos benditos Santos
me prestàran su orinal:
que al Moro que se desvela,
y por encender se anìma,
yo se lo vertiera encima,
por mearle la pajuela.
Por si enciende, entre estas ramas
te encubre. *Leon.* El remedio es tarde,
que las esperanzas mueren,
donde los temores nacen.
Hazèn. Mas cerca llega: quien es?
Gomel. Ya rompieron las verdades *ap.*
la negra sombra à las dudas:
ea, cautela, ayudadme,
que ya me ofrecen valor
estas mudas soledades.
Hazèn. No responde? *Gomel.* No es la voz
la que debe anticiparse,
porque el valor, ò la injuria
pinta las voces cobardes.
Mas por si acaso las mias,
que ya por serlo es bastante
aprobacion de que llevan
aliento para animarte,
te pueden satisfacer;
primero que yo te mate,
sabràs, que soy un Christiano,
que he venido à los alcances
de las Esquadras Moriscas,
y no he llegado tan tarde,
que con la gente que aguardo,
con bizarros Capitanes
de Lorca, y de Cartagena,
no dexe tintos en sangre
Morisca yervas, y flores,
que al Sol se acrediten jaspes.

Y ojalà, que fueras tù
el que conduce arrogante
las Esquadras Granadinas,
que primero que llegassen
los tuyos à socorrerte,
y los mios à vengarme,
fueras padron de estas selvas,
y tan elado cadaver,
que escribiera como en marmol
tu tragedia con tu sangre.
Pero seràs algun Moro
tan villano, y tan cobarde,
que te mueras de pensar,
que te ha de librar tu alfanje.

Sale Zulema con luz.

Zul. Señor, aqui està la luz.
Haz. Gomel, què es esto? *Gom.* Hay pesares,
que se igualen à los mios!
Hazèn. Què intentas con los disfraces
de tu voz mentida? *Gomel.* Yo
presumia, Abencerraje::-
Hazèn. No disculpes la intencion,
quando ella està haciendo alarde
de tu fementido pecho;
y agradece el homenage
que he hecho en manos del Rey
de no quebrantar las paces
de tu linage, y el mio,
que las plumas, y volante
de tu Africano bonete,
baxàra con tanto ultrage,
para buscarle en la yerva,
que al ir baxando topasse
la muerte volante, y plumas,
siendo su palenque el aire.
Pues los Ginetes goviernas,
y ya la presa es bastante,
antes que llegue socorro,
entre dorados celages
del Alva, que ya dispierta,
marcha en el orden que traes,
que yo con la Infanterìa
marcharè por otra parte
al abrigo de la Sierra:
guardete el Cielo. *Gomel.* El te guarde:
que un valiente sea dichoso! *ap.*
Hazèn. Què un noble traiciones trate!
Gomel. Su muerte estorvò la luz. *ap.*
Hazèn. La paz me estorvò el matarle.
Gomel. El tiempo darà ocasion, *ap.*
donde la embidia los halle,
para abatir la sobervia
de aquestos Abencerrajes. *Vase.*
Hazèn. La luz, Zulema, està ociosa,
quando las suyas esparce,
bordando el Alva risueña
flores, que le rinde el Valle.
Zul. Pues essa luz, que se muestra,
puede salir à empeñarte,
si mas en el riesgo esperas.
Hazèn. Pluguiera el Cielo llegasse
algun Christiano socorro:
parte, dì al campo que marche,
y tenme el Cavallo puesto
en la fuente de los sauces.
Zul. Ya te obedezco. *Vase.*
Cosme. Aquel Moro
me ha visto de parte à parte.
Hazèn. Alli està un Christiano oculto;
mi piedad no saliò en valde:
Christiano amigo, no temas.
Cosme. Si quiero: puede quitarme
nadie mi gusto medroso?
Haz. Baxa. *Cos.* Pues cuelgue el alfanje.
Hazèn. Seguro puedes baxar.
Cosme. Y si hay quien me descalabre?
Hazèn. Solo estoy. *Cosme.* Pues esse solo
basta para que me casque;
mas si hay piedad en los Moros,
aora hay en que mostrarse;
y si no la hay, no la muestren,
que no he de forzar à nadie. *Baxa.*
Hazèn. Para que lo eches de vèr,
buelvete por essa parte
àzia el camino de Lorca.
Cosme. San Atanasio te pague
la caridad Berberisca:
mas dime, podrè llevarme
una Christiana conmigo?
Hazèn. Quantas en el campo hallares
estàn libres. *Cosme.* Ha señora,
bolvamonos, que ya es tarde.
Leon. Què dices? Valgame el Cielo! *Baxa.*
Hazèn. Si me presenta esta imagen
el Sol, por mejor Aurora,
que la que al Oriente nace?

Chris-

Christiana, pensando estov,
que has coronado estos Valles
de jazmines, y de luces;
y tan prevenidos antes,
que aun està el Alva dormida,
temerosa, que la ultrages
con rayos de nieve, y fuego,
para que yelen, y abrasen.
Y assi, no he de permitir,
aunque à mi palabra falte,
que goces la libertad,
quando ya me aprisionaste.
A Granada iràs conmigo,
y en cautiverios iguales,
quando tù trates del tuyo,
trate yo de mi rescate.
Cosme. Buen talle de irnos à Lorca.
Leon. Possible es que assi te engañes?
soy una pobre muger,
que entre los que cautivaste,
iba desde Lorca à Murcia.
Hazèn. No dice el bizarro trage
con la pobreza que pintas.
Leon. Con disfrazadas verdades *ap.*
fingirè, para que tenga
precio menor mi rescate.
Iba à Lorca, prevenida
de estas ropas, para hallarme
en las bodas de mi hermana.
Cosme. Y acà las madrinas salen
bizarras como las nobias.
Hazèn. Yo te creo, aunque me engañes;
pero el Cielo que te embia,
aunque los bienes te falten,
puso en tì quanta belleza
se copia el Sol quando nace:
còmo es tu nombre? *Leon.* Esperanza.
Hazèn. Essa serà la que baste
à coronar mis deseos,
con la victoria mas grande
que viò Amor gravado en bronce,
quando las memorias falten.
Leon. Pues que cautiva me llevas
porque mis desdichas pague
mi suerte infeliz, permite
(si en los nobles pechos cabe
la piedad) que este Christiano
se buelva, para que trate
del rescate que me pides.
Hazèn. Tu gusto es fuerza que trate
mi alvedrio: libre estàs.
Leon. Cosme? *Cosme.* Señora.
Leon. Ya sabes
lo que has de hacer: à mi primo
(alentad la voz, pesares) *Llora.*
el señor de Cartagena
Don Juan Chacon::- *Cosme.* A librarte
bastara solo su vista.
Leon. En Murcia ha de estàr, diràsle,
que voy cautiva à Granada:
vete en paz. *Cosme.* Los Cielos guarden
tu vida: y usted manda algo
en su testamento? hable,
y no sea corto. *Hazèn.* Que partas
con diligencia. *Cosme.* Y tan grande,
que me ha de llevar el miedo,
para que vaya en el aire. *Vase.*
Hazèn. Bella Christiana, bien puedes
de quien soy assegurarte,
que me atreverè primero
à los ardientes celages
del Sol, que al decoro tuyo,
porque en tu belleza nacen,
si deseos que me animen,
respetos que me acobarden.
Leon. Solo con lagrimas puedo
agradecer, y pagarte
tan segura cortesìa.
Hazèn. Vamos, pues.
Leon. Cielos, prestadme
sufrimiento en mis desdichas,
porque el dolor no me acabe.
Hazèn. Quien viò, que eclipsado el Sol,
con luz mas ardiente abrase?
yo, que un dichoso impossible
debo al Amor sin buscarle. *Vanse.*
Salen el Maestre de Calatrava, y un Criado.
Maest. Saliò de Murcia Fernando,
de essa invencible Ciudad,
que està en la fè, y la lealtad
à todas aventajando;
y la buelta de Jaèn
con la Nobleza Española,
no solo en las armas sola,
sino en el amor tambien
à su Rey, ayer partiò

à

à dar prisa à la jornada
de la empressa de Granada,
quedandome en Murcia yo
aora, para partir
con los heroicos aceros
de todos los Cavalleros
de Calatrava, à teñir,
como otras veces se viò,
essa Vega de Granada
de sangre no bautizada,
que el Genil despues bebiò.
Hasta salir (no sossiego)
à seguir el Estandarte
de este Catolico Marte,
que por tantas veces ciego
el Sol tiñe de despojos,
pues sus heroicas fortunas,
tintas con las medias lunas,
le estàn quebrando los ojos.

Criad. Siempre el bizarro valor,
Maestre de Calatrava,
de Vuecelencia, le alaba
la fama por el mayor,
que la Europa ha merecido:
digalo essa roja Cruz,
de quien el Moro Andaluz,
como el demonio vencido,
bolviò à las Torres Bermejas
confessandolo; y el Darro,
y el Genil, que esse bizarro
brazo, que en sangrientas quexas
à los ecos trasladaron,
que pregonaron despues.

Sale Don Juan Chacon, Galàn.

Juan. A essos victoriosos pies,
que tantas lunas pisaron,
tiene Vuecelencia aora,
Maestre, à Don Juan Chacon.

Maest. O Catolico blason
de España, contra la Mora
obstinada rebeldìa!
muy bien venido seais,
y de Granada bolvais
à honrar el Andalucìa
con proezas, y trofeos.

Juan. En defensa de la Fè,
con vuestro favor harè
victoria de los deseos.

Maest. Còmo os fue en Granada?

Juan. Bien,
que con el salvo conduto
de su Rey, noble estatuto,
y antiguo entre ellos tambien,
aunque rompidas las treguas
de los dos meses estaban,
al arma otra vez tocaban
los relinchos de las yeguas.
Entrè en Granada, no tanto
por verla, como por vèr
el Africano poder
que tiene: me causò espanto
su hermosura, y fortaleza,
que una à la otra socorren
tanto, que parejas corren
sus fuerzas, y su belleza.
Lleguè à tiempo, que en su plaza
de Bibarrambla (que assi
la llama el Morisco) vì
de mayor adorno, y traza
unas fiestas, que por ser
las mayores que ha tenido,
despues que del Moro ha sido,
ni en Castilla se han de vèr,
os las he de referir,
que su grandeza notable
me obliga à que en ellas hable,
si es que puedo reducir
à relacion la eminencia
de tan grande admiracion.

Maest. Si es vuestra la relacion,
si harà. *Juan.* Escuche Vuecelencia.
Era el dia en que con mas
nacar, y plata el Aurora,
la bien venida diò al Sol,
que de zafir de las olas
le viò salir mas galàn
con un vestido de aljofar,
que le dieron las Estrellas,
de las que el Sur llorò en conchas,
y que la nevada Sierra,
tambien lisonjera hermosa,
se tremolò en cristal rizo
de penachos, y garzotas;
quando el Cerco Granadino
de mas soles se corona,
que rayos se peina el dia,

ni el Alva oftentò lifonjas.
Los Reyes de efta Granada
bellifsima, à cuyas rojas
perlas, le rindiò el rubì
por piedra menos preciofa,
con las Damas ocupaban
un corredor à las fombras
de una verde mar esfera,
eftrellada à lunas toda.
Una tienda fe levanta
enmedio la Plaza aora,
que Gigante al parecer,
algunas Eftrellas toca.
En efte marcial eftruendo,
de Cornamufas fonoras,
de Dulzainas, y Añafiles,
de Jabebas belicofas
(Africanos inftrumentos)
entrò una gallarda Tropa,
por el Zacatin abaxo,
de cien Moros, con Marlotas
de Soles de oro bordadas,
fobre cien yeguas, que à pofta
quifo el Cielo hacerlas Cifnes,
fino prefumieran de Onzas.
Efte efquadron remataba
la valerofa perfona
de Abenamàr, que bizarro
mantenedor de las glorias
Granadinas, lo intentaba
fer de una fortija heroica,
porque las armas en èl
nunca eftuvieran ociofas.
Eftrellado de balages,
fobre una yegua, tan propia
hija de fus penfamientos,
que entre la crin, y la cola
pareciò rayo de nieve,
ò Garza, que fe remonta
con las alas de fus plumas,
que en fu turbante tremolan.
Era retaguardia fuya
un Carro Triunfal, que adornan
los Planetas, y los fignos,
que el Sol de Fatima adoran,
que iba por farol del Carro,
firviendole al Sol de Antorcha,
y en Arabigo una letra,
que decia: Sol, y Sola.
Iba la Fama defpues
veftida de lenguas toda,
y de plumas de oro, y plata,
con un Clarin en la boca.
Con toda efta oftentacion,
defpues que à la Plaza toda
diò Abenamàr un paffeo,
llevandofe en la marlota
los ojos, almas, y vidas
de tantas Eftrellas Moras,
de la Garza de la tierra,
que el viento otras veces corta,
airofamente fe apea;
y del Pavellon pregona
à la puerta fu valor,
en un afsiento, que toma,
en èl efperando que entren,
para triunfos, y victorias
fuyas, los Aventureros,
que por tres partes affoman
con dofcientos Moros, todos
Abencerrajes, en forma
de Efquadròn volante, fobre
yeguas Porcelanas todas;
Marlotas, y Capellares
fembrados de blancas rofas
de plata: Hazèn valerofo,
Plaza, y balcones affombra,
en un Tigre Cordovès,
jafpeado de negras mofcas,
que apacentaron en pluma
las Deheffas Gramenofas,
inftrumentos, que con alma
tales movimientos logra
à efpuela, y freno, que èl mifmo
fe lo danza, y fe lo toca,
tan para sì, indulto, y trueno,
quando en los aires fe engolfa,
que es rayo, que fe fulmina,
y laurèl, que fe perdona:
Mas que bordado, anegado
el verde capùz en ondas
de perlas, y hermofas cifras,
de Palmas, y de Coronas.
Guardabales las efpaldas
un Caftillo en una Roca
fabricado, à quien dos Mares

à eſpumas creſpas azota,
con un mote en las almenas
de Alarbes letras, y Godas,
que de eſta ſuerte decian:
No baſtan, porque no ſobran.
Dieronſe por entendidos
de la empreſſa prodigioſa
los Cegrìes, y Gomeles,
y ocultaron la ponzoña.
Abriòſe enmedio la Plaza
la maquina portentoſa,
deſpues de haver eſcupido
cometas de fuego en bombas,
ſaliendo bramando en ella
una ſierpe en verdes roſcas,
que de las primeras llamas
fue Salamandra ingenioſa.
Hazèn, terciando el capuz,
y deſnudando la corva
luna del Sol, en que tantas
veces ſe vè, y ſe enamora,
de una culebra por baina,
que de una eſmeralda ſola
le labrò en Damaſco el Perſa
por Prologo de tal hoja,
à cuchilladas la rinde,
quando contra el Moro toman
la demanda ſeis ſalvages,
troncos veſtidos de ropas
de yedras, le eſgrimen mazas
de alquitran, que tambien contra
los Cielos miſmos, crinitas
exhalaciones arrojan;
pero del miſmo Caſtillo,
para que Hazèn ſe ſocorra,
un diluvio ſe deſpeña
de granizo en que ſe ahogan.
Triunfante Hazèn, à Abenamàr
buſca, entre tanto, que aborta
la calle de los Gomeles
todo el Cavallo de Troya.
Cien Moros negros le ſiguen
à la uſanza de Etiopia,
deſnudos; pero cubiertos
de corales, y de ajorcas,
ſobre Alfanas de azabache,
en pelo, que unas, y otras
ſe miraban las Eſtrellas,
ſi el Sol las dexàra ſolas.
Succediòle Sarracino,
valiente Alcayde de Ronda,
ſobre un Alazàn toſtado
de buſcar al Sol en ſombras;
tan preſumido retrato
de la ſobervia Eſpañola,
que en pretenſiones de nube,
Icaros impulſos cobra;
no sè ſi en la confianza
del dueño, ò en la congoja
de no cegar con la eſpuma,
que es polvora blanca, y ſorda,
todo el parpado del dia;
y dexar à obſcuras toda
la Esfera donde las aves
ſon de la embidia liſonja.
Sacò el Almaizar bordado
de llamas abraſadoras,
que apuraron à rubìes
à Zeylàn, y à Moliona,
con un mote en los Gireles
del bruto, Toro de Europa
en lo hermoſo, que decia:
En eſte infierno hallè gloria.
Llegò Sarracino al pueſto
prevenido, donde en otra
tienda de brocado azul,
haſta la ocaſion ſe aloja;
porque por la calle Elvira
entra una galera, en popa
el viento, cuyos remeros
valientes, con camiſolas
de grana, y oro, y calzones
de raſo à quarteles bogan.
Dorado el ſobervio buque,
deſde el Timon à la Proa,
de Lama de oro las velas,
deſde el batardo à la borda,
cendales de tela rica
de Turquìa, blanca, y roxa;
fanal de criſtal dorado
ſobre una Sirena hermoſa
de lo miſmo, que del Alva
pudo ſer competidora.
Honraba el Eſtanteròl
Reduàn, cuyas glorioſas
hazañas, hizo aquel dia
mas

mas felices, y notorias.
Detràs del baxèl venia
con telliz de tela, y borlas
de oro, y seda una estrangera
yegua, que à Constantinopla
por monstruo tributò el Asia,
Genizara de Polonia;
y del Cayro presentada,
para aplauso, para pompa
de estas fiestas de Califè,
de Marruecos, sangre heroica
de Reduàn, que llevaban
de dos Almartagas cortas
catorce esclavos Christianos,
con librèas Españolas.
De la galera, y la yegua
se desembarcò con otra
salva Reduàn, llamando
al Mantenedor, que estorva
Hazèn, porque èl, y Abenamàr,
para la sortija toman
las lanzas, que de las tres
carreras ganò la joya.
El vulgo entonces à gritos,
con aplausos le ocasiona
mas embidia, y Abenamàr
con Sarracino, se cobra
de los passados desmayos;
aunque Reduàn le informa
el valor de su fortuna
luego, y Alfaquin se toman,
adonde hicieren prodigios,
para embarazar historias.
En esto la plaza ocupan
de verde, y azul dos tropas
de Moros, que en los linages,
ni en los colores conforman;
con adargas Tunecìes,
y à un caracol, dando airosas
bueltas, en mil laberintos
un juego de cañas forman,
con que dieron fin las fiestas;
pero nunca à sus gloriosas
bizarrìas, porque siempre
estaràn en la memoria
de la fama, contra el tiempo,
por grandes, por prodigiosas,
por raras, por inmortales,
por nuevas, por Españolas;
y al fin, porque à pompa tanta
qualquiera alabanza es corta.

Maest. Solo en vuestra relacion
caben sus grandezas todas;
mas para bolver tan presto,
Don Juan, de Granada aora,
què ocasion os ha obligado?

Juan. Lo que à bolver me ocasiona
fue, que despues de las fiestas,
Hazèn dexando las Tropas
Africanas, me buscò,
hallandome el Moro à pocas
diligencias, dixo entonces:
Cavallero, que os conozca
me permitid, porque tengo
que hablar con vos, de persona
à persona en essa Vega,
sin que lo sientan las hojas
de las plantas, que à Genil
dàn guirnaldas, y hacen sombras.
Y sin preguntar la causa,
vamos, le dixe, en buen hora,
que quando han de hablar las manos,
de què las lenguas importan?
Tuvele lastima, à fè
de Cavallero, memoria
haciendo de sus trofeos,
y de partes tan lustrosas,
juzgandolo à desafio
en el campo à aquellas horas,
porque era fuerza matarle,
y era fuerza lastimosa.
Con que dandole de espuelas
à un ginete de la costa,
en que estaba, alborozando
las estampas presurosas
de su fè Arabiga, haciendo
à la de Juan de la Orta,
amores, que de la bayna
à la mano deseosa
de pelear se venia,
que à toda, por cuerda, ò loca,
en la ociosidad estaba
de estas treguas afrentosas,
como el potro Andaluz fiero,
que escucha el clarin, que toca
à rebato en el pesebre,

que entre el votaſela, y monta
à cavallo, de manera
relinchando ſe alboroza,
que trincha las herraduras,
y rompe las maneotas;
quando bolviendo las riendas,
Hazèn me dixo: A la gloria
de tus hazañas, Chriſtiano,
le debo eſta generoſa
fineza, por la que hiciſte
inſpirado de Mahoma,
dandome la vida, quando
ſalimos diez lanzas Moras,
contra otras tantas Chriſtianas,
con tan cortès ceremonia,
pues matandome la yegua,
mal herido à pie, y ſin honra,
me librò ſin conocerme
eſſa eſpada generoſa:
con eſte aviſo te pago,
aunque es la paga tan corta.
Mañana ſalgo con orden
del Rey la buelta de Lorca,
acaudillando tres mil
Infantes, que el campo corran,
à que roben ſus ganados:
Gomel và à la empreſſa propia
con quatrocientos cavallos;
aviſa à tu Rey, que ponga
en arma aquellas fronteras,
y como el blaſon importa
Catolico: Alà te guarde;
y me partì por la poſta
deſde alli à darte aviſo:
diligencia perezoſa,
porque los Moros havian
marchado primero à toda
priſa, ſin ſus Capitanes,
por hallarſe en tan famoſas
fieſtas; y pienſo, ſin duda,
que en los Alarbes zozobran
algunas preſas Chriſtianas
de hombres, y ganado: ahora
quiſiera, ſeñor Maeſtre,
del corazon, que me informa,
hacer tantos corazones,
como Eſquadras numeroſas
de penſamientos; por vida
de Fernando, y de la heroica
Iſabèl, que guarde el Cielo
ſiglos, y edades dichoſas;
para que vieſſen en ſangre
Granadina, à poca coſta
de la Caſtellana, ſus
Torres Bermejas rojas.

Maeſt. Siempre me admira de nuevo
vueſtro valor; ſiempre (ò gloria
de Aragon, y de Caſtilla!)
eſſe corazon me aſſombra.

Sale Coſme.

Coſme. Eſtà aqui Don Juan Chacòn?

Juan. Aqui eſtà, Coſme: en buen hora
llegues de Lorca.

Coſme. Ya es fuerza
que mala ſea quando oigan
de mi boca tus oìdos,
ſin torcerſeme la boca,
las nuevas que traigo. *Juan.* Dilas,
que à eſte pecho no alborota
ningun ſinieſtro ſuceſſo.

Coſme. Lo que contiene mi hiſtoria,
es, pues, Don Juan, que à tu prima
Doña Leonor, que à las bodas
de ſu hermana à Lorca fue,
viniendo à Murcia de Lorca
(aunque con nombre ſupueſto
de Eſperanza) la apriſionan,
y cautivaron los Moros
de Granada, y con heroica
demoſtracion, uno de ellos,
que no sè como ſe nombra,
me diò libertad, diciendo,
que para que en tu perſona
la reſcates, me la daba:
y yo, como à quien le importa,
que el Moro no ſe arrepienta,
puſeme en la polvoroſa,
y con eſtas nuevas vengo.

Juan. Coſme, infamia fue, y deshonra
no morir en ſu defenſa.

Coſme. Deſpues de muerto, no hay coſa
porque ſe me dè dos blancas;
y al fin, para mi perſona
no hay honra como la vida.

Juan. No hay vida como la honra.

Coſme. Eſſe es titulo, Don Juan,

de

de Comedia. *Juan.* No blasona
de otra cosa mi valor;
y esta invencible lisonja
del Sol, que ciño al lado,
que ha de vèr sangrienta aora
Granada, hasta que à Leonor
mi prima en libertad ponga,
que si sus almenas altas,
negandomela, me enojan,
darè en el Cielo con ellas.
Cosme. No hay jugador de pelota,
que haga otro tanto.
Juan. A Granada,
Cosme. *Cosme.* Vaya allà Mahoma,
Chacòn, que de mejor gana
irè contigo à Chacona.
Juan. Matarète, sino vienes.
Cosme. Esso es peor.
Juan. Mal te informas
de mi colera. *Cosme.* Soy necio.
Juan. Eres gallina. *Cosme.* No importa,
sino estoy clueco. *Juan.* No tienes
sangre. *Cosme.* La que tengo sobra
para mas de dos morcillas.
Juan. Aora burlas? *Cosme.* Perdona,
que no puedo con mi miedo
mas. *Juan.* Leonor, ò serà Troya
Granada, ò tu desagravio
por mì, de Murcia. y de Lorca:
à Dios, Maestre. *Maest.* Chacòn
valiente, èl te dè victoria,
que yo tambien voy en busca
del Rey, con la insignia roja
de Calatrava. *Juan.* Granada,
sobre tì và España toda. *Vanse.*
Cosme. Granada, mejor mil veces
fuera sobre una zambomba. *Vase.*
Salen el Rey Chico, Luna Sultana, y acompañamiento.
Rey. En el sitio lisongero
del Generalife, donde
el galàn Mayo se esconde
de los rigores de Enero;
en cuyo ameno pensil,
siempre verde, siempre ufano,
toda la vida es Verano,
y todo el año es Abril;
porque su apacible esfera
ostenre verdor eterno,
es, à pesar del Invierno,
patria de la Primavera;
donde entre varios colores,
esparcidas sus corrientes,
bordan de plata las fuentes,
los vestidos à las flores:
adonde en dulce harmonìa,
haciendo à los Prados salva,
las Aves llamando al Alva,
madrugan mas presto al dia.
Desde oy, en este florido
jardin, del Cielo traslado,
dando el descuido al cuidado,
y la memoria al olvido,
podemos, Sultana mia,
nuestra dicha celebrar,
y para ello podràn dar
tus ojos mas luz al dia.
Y si al Ocaso Español
el Sol se và despeñando,
quedaràn los tuyos, quando
los rayos falten al Sol.
Que no importa, que su coche
dè luz, si con tu alegria
el Sol es noche sin dia,
y tù eres dia sin noche.
Luna. Aunque en lo fino mi amor,
esse favor te merece,
lo encarecido parece
mas lisonja que favor:
Y teme mi voluntad,
que algun engaño recibe,
porque en la lisonja vive
mal segura la verdad.
Con todo, de agradecida
mi fineza verdadera
mil almas tener quisiera,
que es poco darte una vida.
Rey. Bien sabe tu amor del mio,
que en dulce amoroso empeño,
eres, mi Sultana, dueño
mas que yo de mì alvedrìo.
Y assi, para que el disgusto
no tenga lugar en mì
(porque no hay gusto sin tì,
ò no me parece justo)
celebrar quiero en tus ojos,

por dar al alma mas glorias,
de mi poder las victorias,
del Christiano los despojos,
la quietud, sin resistencia,
de mi Reyno, y obedientes,
vèr mis Vassallos pendientes
de la voz de mi obediencia;
que si dura el bien que veo
à mi valor algun plazo,
ni el mundo es grande embarazo,
ni España es mucho trofeo.

Luna. Ruego al Cielo soberano,
que con glorioso interès
todo se rinda à tus pies,
por el valor de tu mano.

Rey. Guardete Alà: què tambores *Caxas.*
nuevo aplauso me previenen?

Sale un Moro.

Moro. Hazèn, y Gomel, que vienen
del Christiano vencedores.

Tocan Caxas, y salen Hazèn, y Gomel, y quedase Doña Leonor al paño.

Hazèn. De España ilustre blason::-

Gomel. De Granada amparo fiel::-

Hazèn. Del Moro heroico laurèl::-

Gomel. Del Christiano cruel baldon::-

Los dos. Dadnos tus pies. *Arrodillanse.*

Rey. Levantad,
que se quexaràn, sospecho,
de que tenga ocioso el pecho
mi amor, y vuestra lealtad:
que Soldados tan famosos,
que tienen por sus espadas
tantas famas embidiadas,
tantos triunfos embidiosos,
vinculando eternos lazos,
porque unidos siempre estèn,
en el suelo no estàn bien,
mejor estàn en mis brazos. *Abrazalos.*

Hazèn. Denos vuestra Alteza aora *A Luna.*
la mano, cuyo arrebol,
si por fuego ciega al Sol,
por nieve engaña al Aurora.

Luna. Siempre en vos, Hazèn, reparte
gracias el Cielo, y valor,
que en paz rendìs al Amor,
y en guerra venceis à Marte;
y assi con igual destreza,
en tan distinto cuidado,
sois galàn, y sois Soldado.

Hazèn. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Gomel. Siempre con la Reyna alcanza
favor Hazèn: què rigor! *ap.*
pero de aqueste favor
sabrè librar mi venganza.

Rey. Què hay de Lorca?

Gomel. Que vencimos,
siempre de valor armados,
y en cautivos, y ganados
varios despojos traximos.
Que sus campos abrasamos,
como tempestad furiosa,
que destroncando la rosa,
aun no perdona los ramos.

Hazèn. Al ponerse el Sol, dudosos
probamos nuestra fortuna,
y quedamos, con la Luna,
del Christiano victoriosos.
Que qualquiera, que en defensa
saliò del destrozo, vino
à obedecer su destino,
mas que à lograr nuestra ofensa.
Y en el campo desangradas
se esparcieron tantas venas,
que hallò roxas las arenas
el Sol, que dexò doradas.
Y añadiendo gloria à gloria,
en la batalla cruel
el valor fue de Gomel,
el dueño de esta victoria
yo: entre los muchos despojos,
una Christiana he traido,
en quien el Cielo ha querido
cifrarse todo en sus ojos.
Y solo de vuestra Alteza
es justo que esclava quede,
porque presumido puede
serlo el Sol de su belleza.

Luna. Donde està?

Hazèn. Bella Christiana,
entra. *Sale Leonor.*

Leon. Hay pena mas crecida! *ap.*

Luna. No he visto en toda mi vida
belleza mas soberana.

Rey. Digno es de vuestro valor
tan bello triunfo *Luna.* Hazèn es
de

de Granada Adonis, pues
venciò à la madre de Amor.
Gomel. Que de Hazèn viva burlada *ap.*
mi embidia! pierdo el ſentido!
mas ya que en Lorca no ha ſido,
yo le matarè en Granada.
Luna. No vì mas bella muger!
Rey. Bien merece tu privanza.
Luna. Còmo es tu nombre?
Leon. Eſperanza,
que ya no ha de florecer.
Luna. Sobre hermoſa, es entendida.
Leon. No es bien q̃ el nõbre me aſſombre,
que es fuerza mudar de nombre, *ap.*
quien ha mudado de vida.
Luna. Confia en mi voluntad.
Leon. Con tan grande eſtimacion,
no trocarè eſta priſion
por ninguna libertad.
Hazèn. De la Chriſtiana en los ojos
eſtà de mi amor la gloria.
Rey. Sultana, de eſta memoria
celebremos los deſpojos.
La muſica à los oìdos
puede ſonora aplaudir,
y la cena divertir
puede à los demàs ſentidos.
Luna. Siempre eſtà mi voluntad
de tu guſto en la cadena.
Rey. Traigannos luego la cena:
poned las meſas.
Sacan las meſas con comida, y ſientanſe à comer.
Luna. Cantad.
Muſica. Ya de la Sierra nevada,
ſin las priſiones del yelo,
à la libertad del prado
baxan los arroyos ſueltos:
con Genil corren unidos
à ſer de Granada eſpejo,
la mejor Ciudad, que mira
la embidia à peſar del tiempo.
Dentro ruido de tempeſtad.
Rey. Què eſtraño alboroto es eſte,
que en el deſuſado eſtruendo,
ò nos ſube al Cielo el aire,
ò ſe viene abaxo el Cielo?
Contra mi valor altivo,
de què error ſe viſte el viento,
que diſsimulado en llamas
todo es aſſombro de fuego,
que de eſte encanto el prodigio,
entre temores deshecho,
todo mi aliento es deſmayo,
todo mi valor es miedo?
Luna. Señor, què cauſa ha podido,
acobardando tu pecho,
deslucir tu bizarria
con la ſombra del recelo?
Què tienes, que eſtàs ſin tì?
què te amedrenta? *Rey.* Eſtoy viendo
un veſtiglo, que amenaza
à mi vida ſin ſangriento:
un aſſombro: eſpera, fiera:
Levantaſe el Rey, ſaca la eſpada, y todos le detienen.
què me quieres, monſtruo fiero,
con tanto rigor? Aguarda,
detente, airado portento.
Luna. Donde vàs, ſeñor, què intentas?
Leon. Del eſpanto eſtà ſin ſeſſo.
Gomel. Què cauſa te ha alborotado?
Hazèn. Què enojo te ha deſcompueſto?
Leon. Eſtraña aprehenſion le aflige.
Rey. Yo vì (de penſarlo tiemblo!)
un Leon::- *Hazèn.* Fue ſombra vana.
Rey. Que entre las garras::-
Luna. Fue ciego
delirio. *Rey.* Deſpedazaba::-
Gomel. Fue engaño.
Leon. Cielos, què es eſto? *Dent. truenos.*
Rey. Que otra vez ſe deſencaxan
los once criſtales, pienſo.
Hazèn. Què admiracion!
Gomel. Què prodigio!
Hazèn. Què aſſombro!
Luna. Què horror tan nuevo!
Deſcubreſe entre unas ramas un Leon con un Caſtillo, y una Corona, y en las manos una Granada deſpedazandola.
Rey. Monſtruo, ſi al Cielo no ſubes
à librarte de mi acero,
veràs que en venganzas pago
los preſagios que te debo.
Và à embeſtirle el Rey, y deſaparece.
Convirtiòſe en ſombras, quanto
pare-

pareciò animado cuerpo,
en nada lo que fue bruto,
en quietud lo que fue estruendo,
lo que fue antes fuego en humo,
y despues el humo en viento.
Hazèn. Caso raro! *Rey.* Ay mi Sultana!
ay amigos, que no puedo
estàr en mì de este assombro,
ni bien vivo, ni bien muerto!
que aquesta vision predice
ruìna fatal à mi Reyno,
nuevo Señor à Granada,
y à mi vida fin funesto.
El Christiano Rey Fernando
es este Leon, que lleno
de triunfos, y de victorias,
hollar mi altivèz le veo.
Sus armas son el Castillo;
la Granada, que està abriendo
entre sus garras, Granada,
jardin del mundo el mas bello;
para que España le aclame
restaurador de su Imperio,
ensalzador de su Fè,
y ultrage del valor nuestro.
Gomel. Nada te acobarde, venza
tu valor à tu desvelo.
Luna. Este encanto que te admira,
algun Christiano hechicero
lo finge, que de tu nombre
aun està temblando el eco.
Hazèn. Si es tan grande tu poder,
que puedes al mundo entero
hacer resistencia, còmo
te rinde un soñado riesgo?
Rey. Tiene gran fuerza el destino.
Hazèn. Por esso el sabio, y el cuerdo
sobre los Astros dominan.
Rey. Què poco saben hacerlo!
Hazèn. Intentalo. *Rey.* Serà en vano,
pues al passo que deseo
vencer la imaginacion,
soy el que vencido quedo:
Vamos, Sultana. *Luna.* Tus passos,
como norte, voy siguiendo.
Rey. Assombro, de mi memoria
què en vano borrarte intento! *Vase.*
Luna. Entre confusa, y dudosa,
no voy en mì del sucesso. *Vase.*
Gomel. Yo voy à alentar mi enojo.
Leon. Yo à llorar mi cautiverio.
Hazèn. Y yo, divina Christiana,
à adorar tus soles bellos. *ap.*
Leon. Moro cortès, en el alma *ap.*
que has de hacerte lugar temo,
si de Christiano consigues
el heroico nombre excelso.
Gomel. Los aspides de mì embidia::- *ap.*
Leon. De mi pena el desconsuelo::-
Hazèn. Las flores de mi esperanza::-
Gomel. Broten al Rey su veneno.
Leon. O, acabe ya con mi vida!
Hazèn. O, no las marchite el Cierzo!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Cosme, huyendo de Don Juan.

Cosme. Señor, mira donde estamos.
Juan. Cobarde, pues tù conmigo?
Cosme. Valgame Dios, seor valiente!
el ser cobarde no es vicio,
sino natural en mì:
dieronme à escoger el brìo,
pusieronme en una mesa
de un Tigre los higadillos,
el corazon de una liebre,
de aquel animal bendito
los martinetes del huesso,
que en muchos han florecido,
para que dixera yo,
esto dexo, aquello elijo.
Diòle la fortuna al hombre
un medio corazoncillo
de pollo, y aun no le ha hecho
con el agràz desabrido,
que en los valientes es pebre,
y en las gallinas caldillo.
Juan. Juro à Dios, que estàs borracho.
Cosme. Yo estoy borracho? un traguito
no priva, sino adormece;
pero si los dos venimos
à Granada, y nos entramos
en ella con unos Indios,
no he de temer se le antoje
al Rey, que al fin es chiquito,
el

el prendernos? *Juan.* Pues no ſabes
las veces, que ſin peligro,
y con ſeguro del Rey,
he entrado en Granada? *Coſme.* Digo,
que lo sè; pero no puede
el Rey eſtàr muy moìno,
y faltar à ſu palabra,
haviendonos conocido?
Juan. Bueno eſtà, Coſme, no adviertes,
que inviolables ſiempre han ſido
las palabras de los Reyes,
aunque infieles? *Coſme.* Eſſo he oìdo
decir, pero tambien sè,
que ſobre eſſo hay mucho eſcrito.
Juan. Què importa que haya, ſi yo
para entrar no neceſsito
de ſeguros, ni palabras?
que à no tenerla, del miſmo
modo por aqueſſa puerta
entràra, y ſin mas ruido,
à mi prima, al Rey, à quantos
intentàran impedirlo,
los cogiera, y los ſacàra
à punrapies. *Coſme.* Jeſu-Chriſto!
Juan. Picaro, pues eſto admiras?
en fin, no ha de haver contigo
remedio, que aciertes nada?
Coſme. No viſte el quarto vacìo
de Hazèn? *Juan.* Ya le vì.
Coſme. No oìſte,
que un Morazo nos previno,
que ſe mudò àzia la Alambra
ayer tarde? *Juan.* Eſſo te dixo?
pues aguarda, que en la Alambra
eſtamos, y aun eſte ſirio
es el terrero, por donde
ſe gaſtan tantos ſuſpiros.
Coſme. Que ſolo paſſa en Palacio
aqueſſa moneda, digo.
Juan. Què es eſſo, Coſme?
Coſme. Que un hombre,
como la noche ha venido,
ſe acerca à aqueſtos balcones.
Juan. Serà algun galàn muy fino:
anda, pregunrale adonde
poſa Hazèn. *Coſme.* Gentil capricho!
Juan. Què temes? *Coſme.* No temo nada.
Saca un broquel.
Juan. Què ſacas? *Coſme.* Un broquelillo,
en que ſe funda mi ſaña.
Juan. Pues adonde le has traìdo,
que las Guardas no le vieron?
Coſme. Quando entro yo contigo,
nunca me miran las Guardas.
Juan. Pues mueſtrale. *Coſme.* Ya te aviſo:-
Juan. Suelta.
Coſme. Que es todo mi aliento,
y ſin èl no valgo un pito.
Juan. Yo eſtoy contigo, que ſiempre
por todo un mundo he valido.
Sale Hazèn.
Hazèn. Quien dirà, que con la noche
me amenaza un ſol divino?
quien ſabe, que à los balcones
ſale la luz por quien vivo.
Juan. Cavallero? *Hazèn.* Quien me llama?
Juan. Si acaſo ſabeis::-
Hazèn. Què he oìdo?
es Don Juan Chacon? *Juan.* Hazèn?
Hazèn. Vos en Granada? *Juan.* Si, amigo.
Coſme. Señor Hazèn? *Hazèn.* Coſme?
Coſme. Havemos
andado por tì perdidos.
Hazèn. Mudème ayer: mas, Don Juan,
en Granada? en eſte ſitio?
en el terrero? què es eſto?
por venrura haveis caìdo
en la red de algunos ojos,
que dulcemente atractivos::-
Juan. Què decìs? eſtais en vos?
yo enamorado? què lindo
es el Leon para redes!
Juro à Dios, que ſi prodigios
lloviera el Cielo en bellezas
de mugeres, ò de hechizos,
que ninguna me debiera
ni aun el mas leve ſuſpiro,
que para mì las mugeres,
quando bien me han parecido,
no las quiero para mas,
que para lo que las quiſo
la naruraleza, y para
que no me dè un tabardillo,
que lo demàs es cuidado.
Hazèn. Ay Don Juan! à eſſos altivos
ſabe poſtrarlos Amor;

no

no hay mas armas, que los visos
de unos ojos, que parecen
ojos, y son basiliscos.
Juan. Què basiliscos, ni soles?
andad con Dios, esse estilo
dexadle para las Cortes,
donde el ocio es el peligro,
que nadie se hace los ojos
en tropiezos de sentidos.
Hazèn. Ha Don Juan! yo que de Amor
ultraje sobervio he sido,
ya soy humilde despojo:
los homenages antiguos
de mi libertad primera,
todos à tierra han venido.
Monte he sido en la sobervia,
y rayo Amor, que en los giros
de la esfera de unos soles,
sin estruendo, ni estallido,
ha baxado ya deshecho
sobervios desprecios mios;
y aunque el tiro le agradezco,
al fin, ha logrado el tiro.
Juan. Enamoradito? bueno!
Hazèn. Si, Don Juan.
Juan. Y vuestro brio?
Hazèn. Ya se ha buelto rendimiento.
Juan. Y la saña? *Hazèn.* Ya es cariño.
Juan. Y las armas? *Hazèn.* Ya son ocio.
Juan. Y la guerra? *Hazèn.* Ya la olvido.
Juan. Quien lo ha causado?
Hazèn. Mi estrella,
y una muger. *Juan.* Còmo ha sido?
Hazèn. De esta suerte: Ya sabeis,
que quando los dos nos vimos
la ultima vez en la Vega,
que os avisè, como amigo,
del orden que yo llevaba
de mi Rey, para que activo,
ò la invasion redimiesseis,
ò pudierais preveniros.
Juan. Ya supe, que en la campaña
de Lorca hicisteis prodigios,
y que llevasteis gran presa.
Hazèn. La mayor no haveis sabido.
Yo prendì à una muger bella,
de hermosura tan activa,
que siendo ella la cautiva,
yo quedè cautivo de ella.
Estaba con el disgusto
muy peligroso su ardor,
que la hermosura es mayor,
quando la hermosea el susto.
Apenas la lleguè à hablar,
quando ardiendose rubì,
preguntandola por sì,
no se acertaba à nombrar.
Y una vez que lo acertò,
fue con sentimiento tanto,
que para decirlo, el llanto
à los ojos se assomò.
Dissimular procuraba
las lagrimas que vertia,
con las manos las cubria,
con los dedos las borraba.
Mas fueron intentos vanos
el desmentir sus enojos,
que eran dos rayos sus ojos,
siendo de cristal sus manos.
Encontraronse el cabello,
que de preso, y con cuidado,
haviendo un liston burlado,
libre descubria el cuello.
Mas no es mucho (quien lo ignora?)
que saliesse su arrebol,
pues teniendose por Sol,
veìa llorar la Aurora.
Las manos las apartaron,
y ella con tierna porfia,
para serenar el dia
todo el humor le enjugaron;
cuyos lucientes enredos,
como de oro se preciaban,
por sortija se enlazaban
en el marfil de sus dedos.
Y con alguna templanza,
su Cielo en su mal prolixo,
dixo el nombre. *Juan.* Còmo dixo
que se llamaba? *Hazèn.* Esperanza.
Juan. Pues esperad, que os prevengo,
para templar essa llama,
que es mi prima aquessa Dama,
y por essa Dama vengo.
Hazèn. Què decis? *Juan.* Què os deteneis?
Hazèn. Adonde vais? suerte escasa!
Juan. Voy por ella à vuestra casa,

pa-

para llevarla. *Hazèn.* Sabeis,
que la tengo yo conmigo ?
Juan. De ser su amante lo infiero.
Hazèn. Sabeis que soy Cavallero,
con atenciones de amigo ?
Juan. Ya lo sè ; mas vive Dios,
que à mi prima he de llevar.
Hazèn. Còmo os la puedo yo dar
sin tenerla ? *Juan.* Estais en vos ?
Hazèn. Tan en mì estoy, y la adoro
con tan estraña atencion,
que temiendo à mi passion
no la perdiesse el decoro,
à la Reyna se la dì,
porque noble la sirviera;
y aunque vive en otra esfera,
vive mas dentro de mì:
que aunque parece, que pide
presencia Amor, en rigor,
siempre la altura de Amor
por las distancias se mide.
Con lo qual, agradecida
à mis corteses passiones,
se permite à essos balcones,
para verme, y darme vida;
y assi viene mi cuidado
à hablar à essa celosìa.
Juan. Juro à Dios, que no os tenia,
Hazèn, por tan gran menguado.
Teneis la Dama, que amais
con vos, y muy cortesano,
ò muy finito, ò muy vano,
de vuestra casa la echais ?
En otro no lo advirtierais?
yo tropiezos he tenido,
pero en todos he caìdo;
si tropezasteis, cayerais.
Que aquel que con ansia lucha,
sediento de una congoja,
si tiene el agua, y la arroja,
su sed no parece mucha.
Pues si en aquestos despechos
me sintiera arder mortal,
si yo tuviera el cristal,
me echàra el cristal à pechos.
Hazèn. Una possession constante,
solamente para ser
dichoso la he menester,
mas no para ser amante.
Mas aguardad, que à essas rexas
parece que siento ruido.
Juan. Adonde vais ? *Hazèn.* Voy à hablar
à Esperanza. *Juan.* Quando os digo,
que es mi prima, ya no es tiempo.
Hazèn. Sabeis vos, que he prometido
ser su esposo ? *Juan.* Còmo puede
serlo mi prima, aun del mismo
Rey ? *Hazèn.* Pues por què ?
Juan. Porque es
Christiana. *Haz.* Aunque no lo he sido,
ya vos sabeis que lo soy,
en el efecto que sigo.
No aguardo mas que ocasion
para passarme al asilo
de los Catolicos Reyes,
por bautizarme, y servirlos
con muchos Abencerrajes
Cavalleros, deudos mios.
Este intento he descubierto
à vuestra prima; me ha dicho,
que en siendo Christiano, cierto,
que se ha de casar conmigo.
Juan. Pues id, y habladla, que en todo
me haveis, noble Hazèn, vencido.

Sale Leonor à la rexa.

Leon. Cè; es Hazèn ?
Hazèn. Pues quien pudiera,
dueño del alma querido:-
Leon. Hablad passo, que la Reyna
està muy cerca, y oìrnos
puede, que ha dado en hacerme
favores tan excessivos,
que un instante no se halla
sin mì. *Hazèn.* La dicha la embidio
del teneros, que el deseo
aun mas ardiente es el mio.
Leon. Y assi estoy determinada,
para poder assistiros
con la decencia à que anhelan
vuestro afecto, y mi cariño,
à decirle nuestro amor
à la Reyna. *Cosme.* Ha señor mio ?
Juan. Dexame oìr. *Cosme.* Ha señor ?
Juan. Què decìs ? *Cos.* Cuerpo de Christo!
no vès Moros en campaña ?
Juan. Pues què importa ? no hagas ruido.

Salen Gomel, y el Rey.

Gomel. A los balcones hablando
estàn. *Rey.* Pues no he permitido
en Palacio el galantèo?
Gomel. Ha señor! que los altivos
pensamientos de este Hazèn,
passan los limites fixos
de Vassallo, y se adelantan
à atrevimientos indignos.
Vive Alà, que he de manchar *ap.*
de Hazèn el espejo limpio,
à cuyos rayos estoy
tan ciegamente ofendido.
*Leon.*Hazèn, ya està aqui la Reyna:
idos, señor. *Hazèn.* Ya os he dicho,
que le digais à su Alteza::-
*Rey.*Hazèn nombrò. *Haz.*Como os sirvo,
que con la merced que me hace,
segura podeis decirlo.
Leon. Si harè: apartaos, que despues
os dirè lo sucedido.
Retirase Hazèn, y sale la Reyna à la rexa.
Luna. Esperanza? *Leon.* Gran señora.
Luna. Tù sola, y en este sitio?
*Leon.*Yo, señora::- *Luna.* Ea, Esperanza,
ya he escuchado lo que has dicho.
Juan. Mirad, que hay alli dos hombres.
Hazèn. En mi dicha divertido,
no los sentì: ea, vamos.
Juan. Què decìs, Hazèn? què es iros?
yo nunca dexè el terrero,
quando al terrero he venido
el primero, sin que quantos
estàn en èl se hayan ido.
Hazen. Yo me iba, porque pienso
que alli abrieron un postigo
de este jardin, y pudiera
ser este el Rey. *Juan.* Escondidos,
si es èl, desde aquesta parte
podrèmos vèr sus designios.
Hazèn. Decìs bien. *Cosme.* No dice tal.
Juan. Calla, Cosme. *Retiranse.*
Cosme. Ya no chisto.
Rey. Ya se vàn: ea, lleguemos,
que parece que he sentido
hablar en essos balcones
à la Reyna. *Leon.* Aquesto he dicho
porque sepa vuestra Alteza::-
Luna. No estès dudosa, que estimo
en mucho al Abencerraje,
que no hay Moro de mas brio
en Granada, mas galàn,
de mas prendas; y el Rey mismo
he de hacer, que con favores
aumente su estado. *Leon.* Digo,
señora:- *Luna.*No hay que advertirme.
Rey. Cielos, què es esto que he oìdo.
Gomel. Vès, señor, si te aconsejo
con razon, que à este edificio
sobervio de Hazèn, lo postres;
que ha de ser, à lo que miro,
la ruina de aqueste Imperio?
Rey. Ay, Gomel, yo estoy perdido!
mas bolvamos al veneno,
para apurar los sentidos.
Luna. Tù veràs como le honro,
que el Abencerraje es digno
de que yo le favorezca:
retirate, que imagino,
que del terrero nos oyen.
Leon. Nada temas, que havrà sido
Hazèn. *Luna.* Pues vèn, Esperanza,
que yo harè lo que te he dicho. *Vase.*
Leon. Perdona, Hazèn, que no puedo
hablarte mas que en suspiros. *Vase.*
Rey. Ea, Gomel, yo estoy muerto,
y aunque tarde, te he creìdo.
Hazèn me ofende: què es esto?
la Reyna::- (yo estoy sin juicio!)
Ea, llamad à mi Guarda,
que esse traidor no se ha ido.
Gomel. Señor, has de quedar solo?
Rey. Gomel, yo quedo conmigo:
id por la Guarda, y prendedle,
que si estrañaren los siglos
mi desdicha, han de estrañar
con la venganza el delito.
Gomel. Pues tomad essa rodela:
venganzas, muy buen principio *ap.*
os ha dado este sucesso
mayor por no prevenido. *Vase.*
Hazèn. El un hombre de los dos
se fue. *Juan.* Què haveis presumido?
Hazèn. Aguardadme aqui, que voy
à seguirle, que imagino,
que es Gomel, y es un traidor,

y puede::- *Juan.* Ya os he entendido:
Cosme, vete con Hazèn.
Cosme. Yo irme? gentil capricho!
Señor, con quien vengo vengo.
Hazèn. Aguardame en este sitio,
que ya buelvo, que un traidor
es siempre para temido. *Vase.*
Juan. No te vàs? *Cosme.* Yà voy, señor.
Juan. Vè à Palacio, y lo que he dicho
le dì à mi prima. *Cosme.* Està bien.
Demonio es el Chaconcillo,
que sabe reñir sin gana,
y yo con gana no riño. *Vase.*
Rey. Yà no puedo reportarme;
y aunque à venganzas aspiro,
no he de poder aguardar
à que le prendan; yo mismo
quiero matarle: à què espero?
Quien es? *Juan.* Este pobrecito *ap.*
se viene cayendo; pero
en riesgo estoy, si publico
que soy Christiano: valdrème
sì, del nombre de mi amigo.
Rey. No respondeis?
Juan. Esto es hecho:
yo soy::-
Rey. Atended, oìdos.
Juan. Hazen el Abencerraje:
mas quien es tan atrevido,
que me pregunta quien soy?
Rey. Callar quien soy es preciso,
que no ha de querer reñir *ap.*
si me conoce: el oìros
tan sobervio::- *Juan.* Què decis?
Rey. Que soy Gomel, y me admiro,
que pongais los ojos::- *Juan.* Quedo,
vos no me haveis conocido:
yo soy hombre, que merezco
por mi sangre, y por mì mismo
el poner mis pensamientos
junto à los rayos mas limpios
del Sol. *Rey.* Ay de mi! què aguardo?
ya con aquesto confirmo *ap.*
quanto pudo assegurarme
la desdicha, y el destino.
Pues yo os cortarè las alas,
para mayor precipicio.
Juan. Pues yo os quitarè las armas,
porque no logreis los filos:
yo le he de vengar aora *ap.*
à Hazèn, que este es su enemigo.
Rey. Por Alà, que es valeroso! *Riñen.*
Juan. Vive Dios, que tiene brios!
Dent. Sacad luzes, y lleguèmos.
Rey. Bravo aliento! *Juan.* Grande brio!
Rey. Mas luces vienen, no es bien,
que sepan que yo he reñido.
Juan. Luces, y gente parece
que vienen. *Rey.* Yo me retiro. *ap.*
Juan. Yo quiero::- mas, Cavallero,
la gente el duelo ha impedido,
yo os buscarè. *Rey.* Bien està:
que un traidor tenga este brio! *ap.*
Juan. Que un infiel tenga este aliento! *ap.*
Rey. Parece engaño. *Juan.* Es prodigio.
Rey. Mas yo harè::-
Juan. Pero ya es fuerza::-
Rey. Que Gomel::-
Juan Que Hazèn mi amigo::-
Rey. Pues no he podido matarle::-
Juan. Pues matarle no he podido::-
Rey. Que se disponga::-
Juan. Que sepa::-
Rey. A la venganza que aspiro.
Juan. El contrario que desprecia.
Rey. Para que logre un cuchillo
exemplos en un cadahalso,
y assombros en un castigo. *Vase.*
Juan. Para que advierta, que tiene
tan valeroso enemigo,
que ha quedado à aqueste acero,
sino victorioso, vivo. *Vase.*
Salen Cosme, y un Moro.
Cosme. Digo, que à hablar à Esperanza;
con salvo conducto vengo.
Moro. Pues digo, que orden no tengo.
Cosme. Pues entrar sin ordenanza.
Moro. No hay cansarse, no ha de entrar:
ola, buelvase, ò le encierro.
Cosme. El Morillo, como es perro,
todo se le và en ladrar,
q̃ he de hablarla, aunque eche truenos.
Mor. Hombre, tù has de hacerme, que::-
Cosme. Por mas que haga, no le harè
desbautizar à lo menos.
Moro. Vayase: lindo despacho!

Ea, que ya me amoìno.
Cosme. Este Moro bebe vino,
y èl por Dios, que està borracho.
Moro. Sois un puerco, por Mahoma,
y os harè, si os estais terco::-
Cosme. Puerco yo? pues si soy puerco,
no haya miedo, que èl me coma.
Moro. Que la Reyna sale acà,
presto, que en la sala ha entrado.
Cosme. El Moro està ya emperrado;
pero èl siempre se lo està.
Salen Luna, y Leonor.
Luna. Què es esso? quien està aì?
Cosme. Un Christiano mensajero,
que hablar à Esperanza quiero,
con vuestra licencia, aqui.
Luna. Yo os la doy. *Cosme.* Velo ya ustè,
señor Moro? *Moro.* En este dia
yo hice lo que debia. *Vase.*
Cosme. Tambien yo aora lo harè.
Leon. Què es esto, Cielos! tù acà,
Cosme? estàs cautivo acaso?
Cosme. No señora: oyeme el caso,
que èl es, como èl lo dirà.
Mi señor Don Juan Chacon,
y tu primo (que Dios guarde)
entrò en Granada ayer tarde
à sacarte de prision.
De tu rescate tratò;
pero advirtiendo, que estabas
con su Alteza, y te empleabas
en su servicio, callò.
Y como quien dice, aquesta
de la Reyna està amparada:
mi Rey sale à la jornada,
yo hago falta manifiesta,
mi valor arde en el pecho,
ella se està aqui à placer;
pues yo me quiero bolver:
zàs, bolviòse, dicho, y hecho.
Y porque se certifique
mi prima de mi valor,
la diràs, como en rigor
bolver fue preciso, y que
para servirla à mi ruego,
quedas acà en hospedaje
de Hazèn el Abencerraje,
que es mi amigo; y picò luego.
Quedème, yà lo veràs,
y de aquesta misma suerte
à Palacio vine à verte,
con mi gran miedo no mas.
Leon. Pues Hazèn, y Don Juan son amigos?
Cosme. Bueno, en verdad,
mas estrecha es la amistad,
que vida de Religion.
Luna. Quien es Don Juan?
Leon. Es, señora,
el mas valiente Soldado,
mas galàn, mas arrojado,
que acometiò à Esquadra Mora.
No sè, si es juicio derecho
dàr mas, al consideralle,
à la hermosura del talle,
que à la fiereza del pecho:
porque mirando igualmente
cada parte en sì, es Don Juan,
mas valiente, que galàn,
y mas galàn, que valiente.
De vencer en el primor
la gala al valor iguala;
pues donde llega la gala
no halla que hacer el valor.
Tan pronto tiene el estrago,
quando el enojo imagina,
que es el golpe tarda ruìna
de lo que vence el amago.
Al verlas executadas,
parece en las ocasiones,
que son antes sus acciones
conseguidas, que intentadas:
Pues tiene sin embarazo
su valor, de èl satisfecho,
la execucion en el pecho,
y la intencion en el brazo.
Despues de esto, es tan piadoso,
que por perdonar la injuria,
sabe ser mas que su furia;
mira si es bien valeroso.
Luna. Bien has sabido alabarle;
yo doy licencia al criado,
que haviendolo yo mandado,
nadie osarà molestarle.
Cosme. El Cielo tu vida guarde,
mas que el Sabado un Judìo,

un

un Hidalgo el Señorio,
y su pellejo un cobarde.
Leon. Su Alteza sale, señora:
Cosme, antes que salga, vete,
y buelve despues. *Cosme.* Dios dete
libertad, y vida aora;
que yo à tu servicio atento
bolverè alegre, y leal
à verte, mas puntual,
que cobrador de Convento. *Vase.*

Salen el Rey, y Gomel, y passan sin hacer cortesìa à la Reyna.

Rey. Esto ha de ser de este modo.
Luna. Esposo, Rey, y señor,
en hora dichosa os vea
quien amante os mereciò.
Rey. El rigor, viven los Cielos, *ap.*
ha de exceder la traicion.
Gomel, lo que os he mandado
executad, que yo voy
à prevenir el castigo
de este linage traidor.
Todos los Abencerrajes
han de quedar muertos oy,
por aleves; pues he visto,
que con infame intencion
escriben al Rey Christiano,
y no se atreve à mi honor;
pero yo sabrè vengarme,
que contra mi indignacion
dexo de prender à Hazèn;
pero què importa, si oy
no ha de quedar uno vivo?
Gomel. Oy vengarè mi furor. *ap.*
Rey. En la prision de la Reyna
no entre nadie mas que vos:
de haver visto su delito
viviendo sin alma estoy.
Luna. Què es esto, señor, què es esto?
vos conmigo airado? vos
sin mirarme? hablad: (ay triste!)
de què es vuestro enojo? yo
no puedo hablar (ay de mì!)
que turbado el corazon,
por socorrer su peligro,
todo el aliento embargò,
y lo que èl lleva de mas,
tiene de menos la voz.
Rey. Peleando estàn conmigo
el enojo, y la passion.
Luna. Bolvedme, señor, los ojos,
aunque vuestra indignacion
arroje un rayo à los mios,
que penetrando velòz
el corazon, me lo abrase:
pero advertid, gran señor,
que si el corazon me quema,
correis mucho riesgo vos.
Hablad, pronuncie el enojo
el labio, diga el honor
el sentimiento, y las iras
los ojos, y en una accion,
pronunciando juntamente
la culpa con el furor,
el enojo con la pena,
con la desdicha el horror,
dando el sentido à la quexa,
y la vida al golpe atròz,
sepa el daño, y muera à un tiempo;
muera yo, que no es razon,
que en vuestros enojos viva,
quien en vuestra fè muriò.
Assi os vais? *Rey.* Què falsedad! *ap.*
Luna. Pues no me hablais?
Rey. Què rigor! *ap.*
Luna. No lo merezco? *Rey.* Esto es fuerza.
Luna. No me oìs? *Rey.* Venza el valor.
Luna. Rey, y señor?
Rey. Esto ha de ser. *Vase.*
Luna. Si mi amor os ofendiò,
hablad mas, ò decid menos,
con el negarme la voz;
que en vano es muda la lengua,
si es retorica la accion.
Gomel. Señora, ya no hay lugar
de hablar à su Alteza. *Luna.* No?
pues por què?
Gomel. Porque èl me ordena::-
Luna. Què os ordena? *Gom.* Que en prision
os ponga luego en la torre
del homenage, que vos
sabeis, dentro de Palacio.
Luna. Si ordena el Rey mi señor
esso, debe de importar;
pero sabiendo que estoy
en su pecho, era escusado,
por-

porque es ocioso rigor
poner en prision el cuerpo
quien tiene el alma en prision.
Mas no sabrè yo en que cargo
culpada à su Alteza soy?
Gomel. Señora, no puedo hablar,
despues sabreis la ocasion:
solamente una Criada
manda, que lleveis con vos.
Luna. Si mis ojos vàn conmigo,
bastanme solos los dos.
Ay Esperanza! *Leon.* Señora,
muda me tiene el dolor;
porque al oirlo, he quedado
para mayor confusion,
con vida para la pena,
sin vida para la voz,
sin sentido para el alma,
sin alma para la accion;
porque assaltando la pena
de repente al corazon,
la vida dexo, que solo
para su vida bastò.
Pero si esto es ya preciso,
y os lo merece mi amor,
que no me dexeis os pido,
donde embidie triste yo
la dicha del pensamiento,
que ha de estàr siempre con vos.
Luna. Si, Esperanza, à tì te elijo,
acompaña mi dolor,
que consolandome tù,
tendrè en mi triste prision
Esperanza de consuelo,
ya que de ventura no.
Gomel, haced lo que manda
su Alteza el Rey mi señor,
y mi llanto, y mis suspiros
publiquen como no soy
en ninguna culpa parte,
que merezca este rigor. *Sale Hazèn.*
Hazèn. Señora? *Luna.* Ay Hazèn!
Hazèn. Què es esto?
Luna. Que por orden del Rey voy
presa, en guarda de Gomel.
Hazèn. Presa vuestra Alteza? *Luna.* Yo:
no es novedad para mì;
y solo me permitiò,
que Esperanza me acompañe;
y assi, à obedecerle voy:
el Cielo te guarde, Hazèn,
y publique aqueste error.
Haz. En fin, os vais? *Luna.* Es preciso. *Vase.*
Hazèn. Què desdicha! *Leon.* Què dolor!
no es possible hablar à Hazèn.
Hazèn. Mi Esperanza se perdiò
con la prision de la Reyna:
sin mì quedo! *Leon.* Sin mì voy. *Vase.*
Gomel. Afuera esperan las guardas;
bien se logra mi intencion. *ap.*
Hazèn. Gomel?
Gomel. Què es lo què quereis?
Hazèn. Sabeis de aquesta prision
la causa? *Gomel.* No; pero acaso,
aunque la supiera yo,
os la havia de decir?
Hazèn. Pues si fue de algun traidor
bastarda nube, que eclipse
los puros rayos del Sol,
vil calumnia, aleve infamia,
con todos mis deudos, yo
defenderè, que es el Cielo
obscuro, en comparacion
de la Reyna mi señora;
que del menor, al mayor,
sus puros Astros no lucen
junto à su aliento, y valor:
que con su fè, del Sol tibios
sus ardientes rayos son;
porque à pesar de la embidia,
su aleve conjuracion,
à pesar del mundo todo,
del hado, de su rigor,
y de su violencia, vence
en luz, claridad, y ardor,
su aliento, su honor, su fè,
la Estrella, el Cielo, y el Sol.
Esto Hazèn Abencerraje
defenderà, y que es traidor
quien dice, piensa, ò escucha
culpa contra su opinion.
Gomel. Què esto se diga à mis ojos! *ap.*
ardiendo en colera estoy:
mas què importa, si esta noche
morirà su presuncion?
A mì no me toca, Hazèn,

res-

reſponderos, yo me voy.
Hazèn. Què traidor tan cautelofo! *ap.*
Gomel. Què arrogante obſtinacion! *ap.*
Hazèn. Yo averiguarè ſu engaño.
Gomel. Yo poſtrarè ſu valor.
Hazèn. No ſaldrè de oy ſin ſaberlo.
Gomel. No ſaldràs de Palacio oy. *Vaſe.*
Hazèn. A la Reyna he de ir à hablar, aunque ſea en la priſion. *Vaſe.*
Sale Luna Sultana, y ſuenan dentro golpes.
Luna. Què eſtruendo es eſte, que corre
con preſteza pavoroſa,
ſiendo tregua doloroſa
del incendio de eſta Torre?
Lo que el pecho atemoriza,
de afectos contrarios pende;
pues torpe el pie ſe ſuſpende,
y pronto el pelo ſe eriza. *Dentro golpes.*
Como el Rey, à quien me humillo,
ciego duda mi inocencia,
es cada èco una ſenrencia,
y cada ſombra un cuchillo.
Con la noche crece el fiero
temor de lo que ſentì:
Si fue iluſion? *Dentro uno.*
Uno. Ay de mì!
Luna. Verdad fue. *Uno.* Sin culpa muero!
Luna. Cielo ſanto, quien ſerà?
mas conferirlo podrè
con Eſperanza, que fue
à traer la luz, pues ya
buelve. *Sale Leonor.*
Leon. Ay, ſeñora! diſponte
à oirme, aunque es vano intento,
ſino pides ſufrimiento
à las entrañas de un monte.
El Rey:- (ha injuſto poder!)
Luna. Manda matarme? *Leon.* Señora,
de lo que yo he viſto aora
todo ſe puede temer.
Al ir con paſſos veloces
por eſſa luz: pero ay triſte!
Luna. Què aguardas? dì lo que viſte.
Leon. Hay ſuceſſos tan atroces,
que el referirlos agravio
de la piedad viene à ſer;
porque es bolverlos à vèr
en la pintura del labio.
Digo, pues, que entre los huecos
eſpacios que diſcurrì,
ſordos llegaron à mì
de humana quexa los ècos.
Y buſcando la ocaſion
ſin norte, aunque era el gemido
el hilo, à quien el oìdo
ſe aſia con atencion,
al quarto lleguè, que llama
de los Leones la Ciudad,
nunca con mas propiedad,
pues tanta ſangre derrama:
y aplicando con la incierta
curioſidad, que me mueve,
la viſta à un reſquicio breve,
que abriò el tiempo en una puerta,
veo à Gomel: ha enemigo!
ay Hazèn! *Luna.* Tus digreſsiones
aumentan mis confuſiones.
Leon. Sin decirlo te lo digo:
mas yerra mi acento el viento,
ya que à tu guſto ſe aplica,
aunque un dolor mas le explica
un ſemblante, que un acento.
Daban principo al tragico boſquexo
las Guardas, por la ſala en orden pueſtas,
cada uno en la dieſtra un corbo eſpejo,
y armadas de las plantas à las teſtas;
de ſeis blandones, al Real reflexo,
lucen las armas, à un error diſpueſtas;
que el poder, como es todo reſplandores,
aun ſabe hacer lucidos ſus errores.
Llamados de unos lòbregos retretes
de uno en otro vì entrar los Bencerrajes,
con mas varias diviſas los bonetes,
que en ſu infancia la luz tiene celajes,
como uſa Bibarrambla en ſus ginetes,
blancas las tocas, roxos los plumajes;
mas ſi lo roxo ſangre ſe interpreta,
cada plumage entonces fue un Cometa.
Un Miniſtro cruel cerca ſe mira
de una taza de marmol eminenre,
que por ſuplicio la erigiò la ira,
ya que la edad la jubilò de fuente:
mas que ſirva al eſtrago no me admira,
que à rigor tan de bronce, en lo aparente,
dar cadahalſo de piedra no fue exceſſo,
porque no titubeàra con el peſo.

Oyen,

Oyen,q̃ han de morir,y aunq̃ es traſſunto
del esfuerzo familia tan bizarra,
al vèr,que es instrumento de este aſſunto,
desnuda una torcida cimitarra:
tan elados quedaron , que en un punto
pareciò , que la Barbara Alpujarra,
copa en que el Sol derrite lo que debe,
encima les echò toda ſu nieve.
Del Rey ſe rinden al cruel intento,
ſin torcer ſus decretos inhumanos,
que no es la primera vez , que desatento
Real ſangre vierte por impulſos vanos;
y pues tirano el noble humor ſangriento
exprime aſsi de ſus mejores granos,
no es mucho , que goloſa esta Granada
lama el Genil la caſcara manchada.
Apenas el que entraba (triste ſuerte !)
viò muertos à los otros , quando eſquivos
el puñal de dolor le daba muertes
menos notados , y mas executivos;
y aſsi, al rendir el cuello al golpe fuerte,
como iba ya ſin la porcion de vivo,
à un tiempo para èl , con vario intento,
el marmol fue cadahalſo , y monumento.
Al morir todos (caſo peregrino !)
invocaban el Dios Crucificado;
fervor , que hasta alli tuvo ſu destino
del Sarraceno trage disfrazado;
y con estàr el filo tan vecino,
que dexaba un eſpacio limitado,
tan grande impulſo , afecto tan entero
cupo entre la garganta , y el acero.
Yo cada vez (ay triste !) que mi oìdo
lentamente la puerta abrir ſentia,
à ſer en tal rigor comprehendido,
penſaba que era Hazèn el que venia;
cada ſombra era Hazèn de mì fingido;
luego tuviera aquella fantasìa,
como en un rieſgo le pintò , licencia
de pintarle tan vivo en una auſencia.
Para aguardar ſu muerte enternecido
faltò el valor; y aunque, ſegun lo arguyo,
vengo huyendo de vèr lo que he temido,
temo ya executado lo que huyo,
en el peligro , à tantos conocido:
Reyna infelice , conſidera el tuyo,
mientras dà la piedad , que los aclama,
llanto à ſus muertes , bronces à la fama.

Luna. Lo que eſcucho (pena inmenſa !)
à que tema mas me mueve.
Leon. Señora , el termino es breve,
que dàn para tu defenſa:
ninguno hace ostentacion
de defenderte en Granada;
y pues ya estàs informada
de que hay en Don Juan Chacon
esfuerzo , y que es Castellano
de tan bizarro decoro,
del encogimiento Moro
apela al valor Christiano:
eſcribele. *Luna.* El alma ignora
quien lleve la carta. *Leon.* Advierte,
que nunca cierra la ſuerte
todos los paſſos , ſeñora.
Tenla eſcrita , que fiel
à hallar ſenda me apercibo.
Luna. Pues me animas , yo la eſcribo.

Sale Hazèn.

Hazèn. Con el nombre de Gomel
entrè en la Torre encubierto,
deſpues de haverme librado
de un rieſgo tan declarado.
Leon. Hazèn , tù vivo? què incierto
fue el temor! De la ſentencia
cruel còmo te libraste,
y còmo en la Torre entraste?
Hazèn. El vivir fue diligencia
de un criado (que en empeño
tal nuestra dicha concierta)
pues llegandoſe à la puerta
oyò la voz de ſu dueño,
y nos avisò piadoſo
à los que estabamos fuera,
porque no nos comprehendiera
el decreto riguroſo;
y el entrar aqui , advertencia
de fingirme con las Guardas
Gomel , fiado en las pardas
ſombras , pues tiene licencia
èl ſolo de entrar à verte.
Leon. La carta llevarà Hazèn
à Don Juan Chacon.
Luna. Què bien
lo trazò hasta aqui la ſuerte!
Leon. Aunque el nombre hayas fingido,
temo tu rieſgo cruel.

Sientase Luna, y escribe.

Hazèn. Pues compro el verte con èl,
corto precio el riesgo ha sido:
à no haver arduos intentos,
fuera Amor todo igualdades;
las mismas dificultades
labran los merecimientos.
Demàs, que no es bien dilate,
quando yo voy deseando
el servir al Rey Fernando,
y tratar de tu rescate,
de advertirte este desvelo,
aunque esta Torre horror diera,
y en vez de puerta tuviera
la boca del Mongibelo.
Y à lo que la Reyna intenta
no arguyo; y pues advertida
fia de Don Juan su vida,
correrà por nuestra cuenta.
Y assi, en diligencia igual,
dicha es el haver tenido
un Cavallo prevenido,
que al Betis bebiò el cristal,
tan hijo de sus espumas,
que siempre que en sus confines
al viento esparce las crines,
le vàn sirviendo de plumas.

Levantase la Reyna.

Luna. Escucha, Hazèn, lo que à èl
le diràs, pues he cerrado
la carta. *Leon.* Puesto que ha entrado
con el nombre de Gomel,
si le nombras, temerosa
estoy de su riesgo; mas
finge, que à Gomel estàs
hablando, por si curiosa
alguna guarda te acierta
à oìr. *Luna.* Bien me has advertido,
y sea en tanto tu oìdo
centinela de essa puerta.

Hazèn. Assi el Real honor se infama?
presto nuestra resistencia
veràs. *Luna.* En tu diligencia,
Gomel, consiste mi fama.

Al paño el Rey.

Rey. Con Gomel habla, advertencia
serà, si de èl se socorre;
pues para entrar en la Torre
èl solo tiene licencia.
En la sospecha la culpa
me traen mi amor, y mi agravio,
para vèr si de su labio
escucho alguna disculpa.
A buen tiempo lleguè, abriendo
las puertas, sin ser sentido,
encubierto, y advertido
lo que dice oìr pretendo.

Luna. Para mejor persuadirle,
en leyendo las razones,
que cifro en essos renglones,
de palabra has de decirle:-

Hazèn. Què la luz padezca engaños!
què una razon (què impiedad!)
rica de propia verdad
mendigue apoyos estraños!

Rey. El papel, que le diò, es cierto
es para mì: ò quiera el hado,
que à un credito derrotado
sea el desengaño puerto!
que sino (ha fieros ultrajes!)
mas que amante, siendo Rey,
la condenarà la ley,
como hizo à los Bencerrajes,
traidores à mi Corona,
siendo solo Hazèn; mas ya
mandado prender està.

Luna. Diràsle, ya que me abona
la justicia, y el blason
honroso con que nacì,
que tenga piedad de mì
en esta injusta prision:
mas todo mi sentimiento
lo que le escribo percibe.

Rey. Ya espero vèr, que me escribe.

Leon. A esta parte passos siento,
y si es Hazèn conocido
peligra, pues con cautela
quiero, que el matar la vela,
presuman, que acaso ha sido,
y no malicia; pues viendo
apagarla, assunto tiene
de mas sospecha: quien viene?
afuera he sentido ruido
de gente, y assi podrè *Toma la luz.*
vèr desde aqui lo que ha sido:
mas la luz se me ha caìdo. *Caesele.*

Rey. A Gomel advertirè,
porque vea en accidente
tal, que aqui estoy, pues lo ignora.
Sale Gomel por otra parte.
Gomel. Yo vì, que la luz aora
se ha apagado casualmente:
mas no por esso el cuidado
es menor; pues advertido,
de las Guardas he sabido,
que otro con mi nombre ha entrado:
Quien rompe el respeto Real?
Rey. Su voz oì, y me ha irritado
lo mismo que ha preguntado.
Luna. Gomel es. *Leon.* Riesgo mortal!
corre, Hazèn.
Hazèn. Para esta empressa
à mi esfuerzo apelo ya.
Gomel. El que ha sido, no saldrà
sin orden del Rey expressa.
Sale el Rey un poco.
Rey. Hallarle con sorda huella
procuro. *Luna.* Toda soy yelo!
Leon. O, libre su vida el Cielo!
Gomel. Luz veo allì, voy por ella.
Rey. Gomel? *Hazèn.* Quien?
Rey. Bien te desvelas:
el Rey soy. *Hazèn.* Trance severo! *ap.*
Rey. De lo que dixiste, infiero,
que alguna traicion recelas,
y para reconocello,
ordena, que el tropèl junto
de las Guardas suba al punto:
mi Anillo Real es mi sello,
toma, porque obedecido
seas. *Hazèn.* Hay caso mas nuevo!
con esto à Don Juan le llevo
la carta, y mi riesgo impido,
pues me dexaron salir. *Vase.*
Leon. Ya es fuerza, que le han de hallar.
Rey. Pues trae luz; ya no hay lugar
para bolverme à encubrir.
Sale Gomel con luz.
Gomel. Quien? mas vos aqui?
Luna. El temor *ap.*
crece. *Leon.* Si se havrà librado? *ap.*
Rey. Tan presto has executado
el orden? *Gomel.* Què orden, señor?
Rey. No te dì mi sello aora?
Gomel. No me has honrado con èl.
Rey. No tomaste tù un papel
para mì? *Gomel.* El alma lo ignora.
Rey. Pues quien:- pero es imprudencia *ap.*
el dàr con la dilacion
mas seguro à la traicion.
Leon. Què confusion!
Rey. Què evidencia!
sigueme, que ya recelo
lo que ha sido.
Luna. Què asi os vais?
yo que os he visto, me dais
tan limitado consuelo?
Leon. Todo es dudas.
Luna. Rey, señor::-
Leon. Si mi ruego no profana
tu oìdo::- *Rey.* Aparta, Christiana,
que el persuadirme es error.
Leon. Si Hazèn se librò, vengada *ap.*
se ha de vèr. *Rey.* Què mal resisto *ap.*
mi enojo! *Luna.* Pues ya os he visto,
aunque estuviera culpada,
ha de valerme la ley.
Rey. Tanto el limite has passado,
que à tu culpa aun no es sagrado
el vèr la cara del Rey.
Vanse el Rey, y Gomel.
Luna. Mi suerte està declarada.
Leon. Tù el esfuerzo has de perder?
Luna. Pues quien me puede valer?
Leon. La razon. *Luna.* Soy desdichada.
Leon. No es estorvo. *Luna.* Es dilacion,
y hay riesgo en ella. *Leon.* Cobarde
no estès, que aunque venzas tarde,
siempre vence la razon.
Luna. Temo una traicion tirana.
Leon. Aunque lo llegue à intentar
la traicion, no ha de eclipsar
la mejor Luna Africana.

JORNADA TERCERA.

Salen el Maestre, y Don Juan Chacon.
Maest. Mientras estos dos rayos,
atados à estos robles, pacen Mayos,
si beben fugitivos los cristales,
hijos del Aquilòn irracionales,

tan

tan ràpido su buelo,
que ni bien en la tierra, ni en el Cielo,
por essa media esfera
corren el aire, ò buelan la carrera
del Genil, en las margenes hermosas,
coronadas de Lirios, y de Rosas,
de la estacion ardiente los extremos:-

Juan. Esso quiere decir, que nos sentèmos
à orilla del Genil, mientras que passa
terrible este calor, que nos abrasa;
que en tanto los cavallos arredrados,
la yerva pastaràn de aquestos Prados:
no es esto assi?

Maest. Lo mismo decir quiero.

Jua. Pues obedezco, y siẽtome el primero.

Sientanse.

Maest. Ya sentados estamos.

Jua. Señor Maestre, en algo discurramos.

Maest. Señor D. Juã, discurrase en buẽ hora.

Jua. O què de buena gana entràra aora
en Granada de paz!

Maest. Pues a què efecto?

Jua. Daisme palabra de guardar secreto?

Maest. Doy la palabra.

Juan. Pues escuchad atento.

Maest. Què serà de D. Juan el pẽsamiẽto!

Jua. Hay en el Mundo ciertos picarones,
à quien el vulgo llama valentones,
que visten hoscos, que razonan rudos
(por otro nombre crudos)
que con bruta torpeza
libran la valentìa en la fiereza;
sombrero derrengado,
reñido un lado con el otro lado,
que traen el ferreruelo
mitad al ombro, y otro mitad al suelo,
chorreando pendencias, y batallas,
las camisas de gropos, y de mallas,
larguissimos estoques,
por ropillas dos gruessos alcornoques,
todas las señas de durar por peñas,
y muy grandes gallinas por mas señas.
Llevan por opinion estos borrachos,
que es grã valor hartarse de gazpachos,
y piensan, que consiste el ser valientes
en comer tarazones de Serpientes;
y de ser alentados, el camino
està en beber caliente mucho vino,
de zupia mantenidos, y de azibar:
y hay hombre (voto à Dios) lleno de al-(mibar,
q̃ con muy poquito q̃ se enoje
(y yo el primero) picaros arroje
al infierno, de suerte,
que no sepa el demonio, ni la muerte,
viẽdo de cuerpos, y de sangre un lago,
si del Mundo llegò el fatal estrago,
ò si feroz les hace mi cuchilla
morir como vivieron en quadrilla.

Maest. Parece todo fuera del intento.

Jua. La aplicaciõ dirà si es bueno el cuẽto:
el calor es terrible,
el beber muy caliente es insufrible:
supuesto todo esto, yo quisiera,
q̃ otra vez en Granada entrar pudiera
de paz, y en sus cristales carmesìes,
bucaros de coral, y de rubìes,
hartarme de agua elada,
que la dà liberal Sierra nevada,
con azucar rosado,
q̃ lo hacen unas Monjas extremado.

Maest. Monjas Moras tãbiẽ hay en Grana-(da?

Jua. No hay Monjas; mas es cosa muy pe-(sada,
que no pueda un Christiano,
voto à Christo, mẽtir, si viene à mano,
solo por divertirse,
Estos picaños han de persuadirse, *ap.*
que puede regalado. (aguado.
reñir qualquier pendencia un hombre
El secreto que aora yo os pedia,
porque aquesta canalla se confia;
y por mas que me alaben
amigos, y enemigos, si ellos saben,
que de dulces, y de agua soy amigo,
que no daràn por mi valor un higo.

Maest. La conversacion dexemos:
Don Juan, tomad el cavallo,
que bizarro biene un Moro.

Juan. Es verdad, y lleva el galgo
un Christiano prisionero.

Maest. Pues à quitarsele vamos.

Juan. Vamos; pero yà se apean,
y de paz han arbolado
un lienzo: aora sabremos
quien son los que se apearon.

Dentro Cosme.

Cosme. Digo, que tengo razon:

mi señor Abencerraje,
yo soy un grande salvaje,
ò aquel es Don Juan Chacon:
malo està de conocer.

Salen Cosme, y Hazèn.

Hazèn. Pues tanta dicha he tenido,
que encontraros he podido,
no tengo yà que temer.

Juan. Hazèn, dadme vuestros brazos,
y en ellos el bien que espero,
que de amigo verdadero
siempre seràn firmes lazos.

Cosme. Y à mì, pues que llego à estàr
adonde te pueda vèr.

Juan. Cosme? *Cosm.* Pues quien ha de ser?
dexame tus pies besar.

Juan. Levanta. *Cosme.* Cessen porfias,
no han de enojarte mis yerros,
porque vengo de entre perros,
y harè dos mil perrerìas.

Hazèn. Señor Don Juan::-

Juan. Què os turbais?
que en cuidado me poneis:
ya de nada receleis,
pues con nosotros estais.

Hazèn. Escuse mi turbacion
esta carta, y sus renglones
diràn en pocas razones
la causa de mi passion.

Juan. Mientras que yo leo, hablad
al Maestre Don Rodrigo
Giron, mi mayor amigo.

Maest. Los brazos, Moro, me dad.

Hazèn. Y el alma tambien os doy,
que os soy muy aficionado:
sin mis desdichas han dado,
pues tan venturoso soy;
no temo el hado enemigo,
quando de mi parte estàn
el Comendador Don Juan,
y el Maestre Don Rodrigo.

Maest. Obligacion serà mia
en quanto importa el valeros.

Cosme. O còmo en los Cavalleros
parece la cortesìa!
Es el Moro muy cabal,
no lo perderàn por èl,
es como un Christiano fiel,
y como un perro leal.
Si bien hace un desatino:
(Jesus, y què grande yerro!)
no come tocino el perro,
y el galgo no bebe vino;
pues à Lucena negò,
y à Algarrobilla es infiel:
los demonios lleven el
anima, que le pariò.

Juan. Maestre, con atencion

Dale la carta.

ved lo que aqui se me escribe:
quien puede pensar, que vive
seguro de una traicion?

Lee el Maestre. *Muy noble Cavallero D. Juan Chacon: yo estoy presa, y condenada à muerte, por un delito que no cometì, acusada de adultera de mis enemigos los Gomeles, que defienden la acusacion de tres à tres: diòles el Rey treinta dias de termino; han passado los veinte, y no tengo quien ampare mi inocencia. Cavallero sois, y Christiano: por vuestra Ley, y vuestra sangre os toca defenderme, y porque me valgo de vos: por cuidado de las Guardas no os digo mas: el portador os informarà de todo. Dios os guarde.*

La infeliz Reyna Sultana.

A tan terrible demanda,
què le pensais responder?

Juan. La respuesta aqui, es hacer
lo que la Reyna me manda.

Hazèn. Acusada la Sultana::-

Juan. No teneis que me informar,
lo que me importa, es pensar,
què dirà de mì mañana,
quien sepa, que se reusa
este corazon valiente
de amparar à una inocente?

Maest. El ser Christiano, es escusa
bastante, y que desempeña
aora vuestro valor.

Hazèn. No hace tal, porque en rigor
la ley natural enseña,
que por ella hermanos son
quantos llegan à nacer,
sin que le obste el tener

con-

contraria la Religion;
y fuera caso inhumano,
que nada impedir pudiera,
que piadoso defendiera
un Cavallero Christiano;
y por Alà, à quien adoro:-
Cosme. Vive Dios, que sabe el Moro *ap.*
sus casitos de conciencia!
Hazèn. Que si Christiano qualquiera
de mi valor se amparàra,
que nunca me consolàra,
sino le favoreciera.
La razon hace la ley,
y contra toda opinion
ha de ser siempre razon
el favorecer à un Rey.
Juan. Yo, de argumentos ageno,
porque aunque no he sido estudiante,
sè muy bien, aunque ignorante,
lo que es malo, y lo que es bueno.
De la Reyna soy llamado,
professo ser Cavallero,
y en esto parece quiero,
mas que corto, demasiado.
El duelo acepto, yo, y vos
en Granada hemos de entrar.
Maest. Serà preciso buscar
al tercero. *Hazèn.* Con los dos,
yo el tercero quiero ser.
Cosm. Yo Barrabàs, que los lleve.
Juan. La razon es quien me mueve.
Hazèn. Ha Leonor, què te he de vèr! *ap.*
Juan. El modo he pensado yà,
con que se assegure todo.
Maest. Hagase todo del modo,
que vos quisiereis.
Hablan los tres.
Cosme. Ya està
mi perdicion concertada,
mi desdicha la ordenò,
para que bolviesse yo
segunda vez à Granada,
donde tiene el mas hidalgo
en tan forzoso destierro
una vida como un perro,
una cama como un galgo.
Maest. Decìs bien, que de esta suerte
nada podemos temer.
Hazèn. Contra los tres, ni el poder
ha de bastar de la muerte.
Juan. Famoso Tellez Giron,
nada con vos me acobarda.
Maest. Ya en obedeceros tarda
mi amor, gloria de Chacon.
Juan. Nada, amigo, te dè pena,
que à la victoria me obligo.
Hazèn. Claro esta, si và conmigo
el señor de Cartagena.
Maest. Moro, esta resolucion
lo que te queremos muestre.
Hazèn. Claro està, si es de un Maestre,
lustre heroico de Giron.
Juan. Pues à librar la inocente.
Maest. Pues à vencer los Paganos. *Vase.*
Hazèn. Esso si, fuertes Christianos. *Vase.*
Juan. Aquesso si, Hazèn valiente. *Vase.*
Cosme. Esso si, que pueda yo
dàr de todo testimonio;
esso si, lleve el demonio
quien con ellos me metiò. *Vase.*
Salen el Rey, y Gomel.
Rey. Gomel, ya llegò el dia
en que execute la venganza mia:
ya entre funesto luto,
la antigua imposicion, comun tributo,
la Reyna pagarà, pues licenciosa
deroga los decretos de mi esposa.
No ha havido en todo el Reyno Cavallero
que quiera desnudar el limpio acero
en su defensa, y su traicion indicia,
que es valiente contrario la justicia.
Gomel. En esso, gran señor, conocer puedes,
que en su castigo la razon no excedes;
porque el Cielo divino,
de la inocencia, y la verdad padrino,
si inocente estuviera,
los pechos mas rebeldes conmoviera
à su justa defensa reducidos,
pero para la culpa no hay oìdos.
Sabe tu Magestad como he pensado
un primor de valiente, y de Soldado,
por si fuere Christiano el que atrevido
se oponga à la batalla: he prevenido
de la marca Christiana un limpio acero,
que yo à un Cautivo Noble Cavallero
se le quitè, quando corriendo à Lorca,

creciò en su daño nuestra Luna Mora,
y à èl se lo havia dado,
segun me dixo aquel Christiano osado,
D. Juan Chacon, de Abécerraje amigo,
cruel de nuestras huestes enemigo.
Aqui la espada tengo,
porque vos le veais, que le prevengo,
por si es Christiano el q̃ la Reyna diete,
y venza sin vẽtaja el que venciere.
Rey. Hermosa guarnicion, desembainadla.
Gomel. Dadmela à mì.
Rey. Yo gusto; asi sacadla.
Gomel. Dexe tu Magestad.
Rey. No;
desembaynad sin que la suelte yo.
Tira de la bayna Gomel.
Gomel. La bayna aprieto,
y es que estoy forcejeando con respeto.
Si à mì me la dexais, vereis quan presto
la saco yo mejor.
Rey. Yo gusto de esto,
que ya empecè à ayudaros,
y tengo obligacion de no dexaros;
poned toda la fuerza sin recelo.
Gom. Si harè, pues lo mandais: valgame el Cielo!
la mano me ha segado,
Sacala.
y el Rey con el acero levantado,
me amenaza cruel, se irrita fiero: *ap.*
detèn, señor, el indignado acero,
no me castigues con accion severa,
que yo de tanta sangre::-
Rey. Què os altera ?
Gomel. Mal el temor limito. *ap.*
Rey. De mì os temeis ?
Gomel. O fuerza del delito ! *ap.*
No os parezca accion errada
el temor, que aun no mitigo,
porque si el brazo es amigo,
es enemigo la espada:
no es mi pena mal fundada,
si estrecharse considero
la espada, y mano primero,
de amistad indicio llano,
y pudo hacerse la mano
de la parte del acero.
Quando està vibrado ya
el rayo de furia lleno,
tiembla, quando escucha el trueno,
el muy amigo de Alà:
A Dios retratando està
el Rey, aunque imagen ruda;
y asi no puede haver duda
el que yo os temiesse à vos,
que quien no tiembla de Dios
quando la espada desnuda ?
Rey. Tomad.
Al paño Leonor, y Luna.
Leon. Aqui està el Rey:
grande dicha ha sido,
porque salir la Reyna han permitido
las Guardas à este quarto, que à la Torre
tiene una puerta, y el Palacio corre,
sin perderla de vista su cuidado,
q̃ siẽpre es mal seguro un desdichado:
aquella puerta con temor se esconde.
Luna. Del Rey escucharè lo que respõde,
que sino està propicio,
desde aqui (fuerte mal!) irè al suplicio.
Leon. Ha Reyna desdichada!
mientras mas inocente, mas culpada,
porque en la resistencia
se hace mas delinquente la inocencia;
y asi, si la inocencia se disculpa,
el traidor la acumula de mas culpa.
Sale Leonor.
Yo llego à hablarle, si el llanto
no me ahoga las palabras.
Señor, si en el pecho vuestro
cabe piedad::-
Rey. Esperanza,
què es lo que quieres ? prosigue,
no llores, porque una Dama
de tus prendas, aunque pierda
la libertad, no es esclava.
Leon. Apenas oso::- *Rey.* No temas,
que yo te doy la palabra
de hacer quanto me pidieres.
Leon. Pues tù, gran señor, lo mandas,
la Reyna::- *Rey.* Dexa la Reyna,
porque aun su nombre me agravia.
Leon. Pues palabra no me disteis
de hacer quanto yo os rogàra ?
Rey. Asi es verdad; mas traxiste
en su nombre cierta causa
oculta, que me obligò

à no cumplir mi palabra;
y es, que como me acordasteis
persona Real tan baxa,
que siendo Reyna, tambien
la supo quebrar ingrata,
la fuerza del mal exemplo
me hizo que no la guardàra:
y assi, vete, nada pidas.

Luna. Ay muger mas desdichada!

Leon. No me he de apartar, señor,
de tus generosas plantas,
hasta que me oigas. *Rey.* Vete.

Leon. Que no te enternezca el alma,
vèr tu esposa en tal desdicha,
que quando la vida, y fama
la quieren quitar, no tiene
mas defensa, que una esclava!

Rey. Ea, di lo que me pides
por la Reyna.

Leon. Haz que se vaya
Gomel, que si està presente
no podràs vèr retratada
la inocencia de la Reyna,
en tu razon limpia, y clara:
y si èl se và, la veràs
en mas verdadera estampa.

Rey. De què suerte? *Leon.* De esta suerte:
No suele quando se empaña
con el aliento el espejo,
luego que el aliento falta,
aquella ligera nube,
allà à sus solas gastarlas
el cristal, y claramente
explicar al que retrata?
Pues de aquessa misma suerte,
si esse torpe aliento apartas,
que el cristal de la razon
te le ciega, ò te le empaña,
gastaràs aquella nube,
y luego veràs copiada
la inocencia de tu esposa
en el espejo del alma.

Rey. Dexa vanos argumentos,
y de proponer acaba
lo que pretende la Reyna.

Leon. Por muger, à quien maltrata
la embidia, por afligida,
por sola, y desconsolada,
os suplica dilateis
la sentencia, que la aguarda
por sola un dia; quizà
el Cielo querrà, que haya
alguno que la defienda,
aunque sea de ley contraria,
porque la noble piedad
solamente un rito guarda.

Rey. Ruegaselo tù à Gomel,
que èl es el Juez de esta causa.

Leon. Gomel?

Gomel. Digo, que es muy justo:
buelve à la Reyna, Esperanza,
y dì que en nombre del Rey
se la doy.

Sale Luna.

Luna. No digas nada:
ni la vida, ni el honor,
ni el sossiego, ni la gracia
del Rey, que es lo que deseo,
ni la fortuna, ni el alma
no quiero por vuestra mano;
porque està tan enseñada
à ofenderme, que imagino,
que con traicion me agassaja.
Señor, si la dura muerte,
que por instantes me aguarda,
no os duele, duelaos el vèr,
que he de morir con infamia,
y dadme de plazo un dia,
podrà ser, que en èl me valga
algun generoso pecho.

Rey. La voz la pena me embarga.

Luna. Ya el pueblo confusamente
en voces mas concertadas
està sintiendo mi muerte;
y ya tengo tan cercana
la ruina, que ya he sentido
el cuchillo en la garganta.
Señor, haced lo que os ruego:
assi bolveis las espaldas?

Rey. Buelvo à decir, que Gomel
es el Juez de vuestra causa.

Gomel. Y yo bolverè à decir,
que à gozar del plazo vais.

Luna. Y en fin, no me lo otorgais?

Rey. Yo no. *Luna.* Pues voy à morir,
porque no quiero vivir,

se-

señor, si bien lo mirais,
à esse soplo, que me inflama,
no viva à tal instrumento,
que tengo miedo à esse aliento
desde que apagò mi fama:
si teneis jurisdiccion
en mi honor (ha suerte fiera!)
no es mucho, porque qualquiera
basta à quitar la opinion:
dar vida, solo es accion
de Dios, y no ha de entenderse,
que un desleal pudo verse
gozando de tal favor,
que còmo puede un traidor
en nada à Dios parecerse?
Como vès, que ha de aclamar
contra tu culpa invencible
mi sangre allà en la infalible
sala, que te ha de juzgar;
tu castigo dilatar
quieres al caso propuesto;
pues no, venga el fin funesto,
y yo, pues no he de vivir,
mas presto quiero morir,
por querellarme mas presto.

Gomel. Què, en fin, dexas el favor,
que mi piedad te reparte?

Luna. No quiero yo tener parte
en que seas menos traidor.

Leon. Gran lastima! *Rey.* Gran dolor!

Leon. Quien no dà de humano indicio! *Vas.*

Gomel. Què tù misma al sacrificio
te eliges, de ti enemiga?

Luna. Aqueste velo os lo diga,
Echase el velo.
que es el trage del suplicio.
Yo me aparto à padecer,
porque la embidia ha gustado:
à Dios, Rey mal informado.

Rey. Apenas puedo tener
el llanto: ha infeliz muger! *Vase.*

Luna. El castigo te asseguro,
Gomel. *Gomel.* Aunque lo procuro,
nadie te defenderà. *Vase.*

Luna. Hasta que venzas allà,
no digas que estàs seguro. *Vase.*

Sale Leonor vestida de negro.

Leon. Ya la linea fatal, con pie ligero,
en el comun teatro de la vida,
de la infeliz Sultana considero,
con la cercana huella confundida:
ha villana traicion de humano fiero,
mientras mas engañosa, mas crecida;
que matas la opinon mas venerada
con solo una dolencia imaginada!
Còmo D. Juan Chacòn, honor de España,
dexa llegar el dia tan remiso,
sin deber al valor, que le acompaña,
ni aun el primer cuidado en el aviso?
ya el Sol de luces la palestra baña,
y se concluye el termino preciso;
pero mi pecho el hado le condena,
que dilata el remedio con la pena.
Pero ya en el acento repetido, *Sordina.*
del uno, y otro fùnebre instrumento,
los miembros con horror ha sacudido
esse cuerpo diafano del viento;
ya la malicia el campo ha discurrido,
aspides abrigando ciento à ciento;
y ya en trage de culpa, à residencia
viene capitulada la inocencia.

Descubrese un Trono à un lado, y al otro un cadahalso enlutado, y salen el Rey, Gomel, Luna de luto, y Moros de acompañamiento, y tocan Caxas destempladas, y Sordinas.

Rey. La funesta harmonìa,
que en tristes ècos amedrenta el dia::-

Luna. El funebre concepto,
q̃ en raridad confusa turba el viento::-

Rey. En tanto se suspenda::-

Luna. Calle en tanto::-

Rey. Que con piedad cruel::-

Luna. Con triste llanto::-

Rey. A mas lastimas atienden mis oìdos.

Lun. Suenè, mas q̃ las trõpas, mis gemidos.

Rey. Reyna infeliz, no tãto por tu estrella,
como por accidente de tan bella:-

Lun. Rey, y señor, cõ quiẽ se acuerda el labio,
primero del amor, que del agravio::-

Rey. Ingrata esposa mia,
llegò el fatal, llegò el funèbre dia,
que han de ser los aceros
de la verdad los àdvitros severos;
ya quedan en las partes señaladas
de tus acusadores las espadas,

Ja-

Jafet, y Mahomad, cuyos Jueces
son valerosos Muzas, y Alavezes,
esperando los dos competidores,
que desde aqui se vèn con expiendores,
de las armas lucientes
de Gomel, aliados, y parientes;
Gomel, que à mi presencia,
su verdad la remite à la experiencia.
O quiera el Cielo Santo *ap.*
dolerse de mi amor, y de mi llanto!

Lun. Ningũ miedo, señor, mi pecho inflama,
sino sola la muerte de mi fama.

Rey. Suene otra vez à lastima, y ruìna
el parche destemplado, y la sordina.

Vàn subiendo al cadahalso, y sientanse las Damas, y Leonor à los pies de la Reyna, y el Rey en su Trono.

Luna. Ay Esperanza! ya se passa el dia;
pero fuiste esperanza, como mia.

Leon. Señora, no ha passado,
y de mi Dios inmenso es el cuidado.

Rey. Haz notorio el cartel, Gomel valiẽte,
cuya noticia, ya de gente en gente
el Clarin de la fama
con insaciable espiritu derrama.

Gomel. Generosa Granada,
cuya noble corteza en dilatada
lengua de plata, porq̃ el Mar le aclame,
lisonjea el Genil, y el Darro lame;
oìd lo que defiendo, que en lo escrito
una verdad se advierte, y el delito.

Lee. *Nosotros Gomel, Jafet, y Mahomad, defendemos en la Plaza de Bibarrambla, que fue adultera Luna Sultana con Hazèn Abencerraje: Jafet, y Mahomad à cavallo, con lanza, y adarga en los palenques, que estàn en la misma Plaza: de quien son Jueces Muza, y Malique Alavèz; y Gomel, à pie, con alfanje, y adarga, à vista de sus Altezas, por espacio de treinta dias.*
Pero ya es oy el postrero,
y no hay en el mundo quien
à ser objeto se atreva
de la furia de Gomel.
Ya và cayendo en las ondas
aquesse Planeta, Juez
de la verdad, y el delito;
pero yo no alcanzo quien
contra la verdad se atreva
un delito à defender.

Luna. Caiga el Cielo sobre mì.

Rey. Hay mas infeliz muger!

Luna. Ha, Esperanza! ya la nave
de mi vida dà al travès,
sin esperanza del puerto,
entre uno, y otro baibèn.

Leon. Ya tambien de los remedios
và desmayando mi fè.

Tocan un Clarin.

Gomel. Mas què Clarin por el viento
sonar alegre se vè
con los ojos del oìdo,
linces del eco fiel?

Luna. No sè què infiere mi pecho
de su sonòra altivèz.

Leon. Mi corazon à latidos
celebra el eco tambien.

Gomel. Quien seràn aquellos Moros,
que ya en la Plaza se vèn,
con tanta bella marlota,
con tanto hermoso alquizèl?

Entra por un Palenque Cosme vestido de Moro ridiculo, con una tarjeta, pintada en ella una nube, Estrellas, y una Luna, y tres manos apartando las nubes, y abaxo un mote que dice:

Aunque las nubes la empañen,
à cogerle todo el buelo
sube la verdad al Cielo.

Luego Hazèn, el Maestre, y Don Juan Chacòn de Moros, cubiertos los rostros.

Juan. Salve, gran Rey de Granada.

Maest. Vive, famoso Muley.

Cosme. Yo tambien quiero llegar
à hablarle: Zalà, melè.

Rey. Quien sois, generosos Moros?

Juan. Como licencia me deis
primero de que yo suba
à vèr la Reyna, despues
quien somos, y à què venimos:-

Rey. Con el seguro, que he dado,
nada negaros podrè.

Juan. La carta llevo en la mano, *ap.*
para dexarla caer

en la mejor ocasion.
Maest. Ea, fortuna, eſta es *ap.*
la ocaſion mas importante.
Coſme. Con tanto roto arambèl *ap.*
parezco Moro comprado
en los Mauleros de Fèz.
Gomel. No sè què yelo diſcurre *ap.*
por mis venas; mas ya es
forzoſo eſperar los lances,
pues en ellos me empeñè.
Leon. Ay Dios, que es eſto que veo! *ap.*
Luna. Cielos, por mi honor bolved. *ap.*
Juan. Noſotros, Reyna infeliz,
ſomos tres Moros, en quien
la nobleza, y el valor
acreditados ſe vèn.
Supimos en nueſtras tierras
el teſtimonio cruel,
que los traidores Gomeles
à vos, señora, y à Hazèn
os levantaron; y luego
indignados contra aquel
inhumano atrevimiento,
venimos à reſolver.
Embarcamos en el Puerto
de Argèl, y fletando en èl
tres Galeotas, ſurcamos
del Mar la ſalada tez,
Aguilas ſiendo de pino,
que baten remos, en vez
de alas, y en vez de plumas
rizan las velas tambien,
confundiendo los ſentidos
de los ojos que las vèn,
ſegun por el aire nadan,
ſegun navegan por èl,
ſegun buelan por el agua,
ſalimos los tres de Argèl.
Tan preſto en la coſta dimos
de Motril, que de una vez
fue la ſalida de un Puerto,
y la entrada en otro fue;
porque todas tres, veleras
aves, ſin dàr al travès,
ni aun en las miſmas eſpumas,
que ſuelen eſcollos ſer,
dan igualmente veloces,
contaban las ondas, que
un Aquilòn Africano
las engendrò à todas tres.
A defenderos venimos,
por mas, ſeñora, que aquel
cauteloſo Baharì
contra vueſtro honor, que ès
Garza, que buela à la par
del mas puro roſiclèr,
las alas bate ligeras,
el pico aguza cruel,
las garras encorba agudas,
y con violento doblèz
en ſu noble ſangre quiere
eſmaltar el caſcabèl.
Dexa caer la carta en el regazo de la Reyna.
Luna. Què papel es eſte, Cielos! *ap.*
pero què veo? eſta es
mi letra, y el ſobre-eſcrito
de la carta, que embiè
à Don Juan Chacòn, es eſte:
penas, ya alentar podeis.
Leon. Eſte es Don Juan. *ap.*
Luna. Eſperanza,
dame, dame el parabien
de mi fortuna dichoſa. *ap.*
Leon. Aſsi llegàra tambien
el tiempo, en que el pecho mio
viera à ſu adorado Hazèn.
Rey. Supueſto, que haveis venido
à defenderla los tres,
deſcubra el roſtro eſſe Moro.
Deſcubrenſe los tres.
Hazèn. Yo ſoy el leal Hazèn,
Vaſſallo, que de la embidia
de un inhumano doblez
perſeguido, à vueſtros ojos
buelvo à vengarme, y à ſer
rayo, à cuyo amago caiga
eſſa ſobervia altivèz,
y à cuya luz ſe deſcubra
aqui la verdad tambien.
Yo el que perſeguido, y ſolo,
à las armas apelè
de eſſos nobles Cavalleros,
porque ſiendo tres à tres,
todo lo venza el valor
ſin ventajas; y porque
aun la verdad no ſe alabe

de

de que tuvo que vencer:
Y asi, infelices rubies
de esta Granada, que ardeis
mas que en la purpura vuestra,
en guerras civiles, que es
gusano interior, que roe
las entrañas del poder,
vuestro amado Abencerraje
os viene à dàr à entender
la inocencia de la Reyna,
las traiciones de Gomel.
Gomel. Matadle.
Leon. Valgame el Cielo!
Maest. Esperad. *Juan.* Oid.
Rey. Tened,
porque la palabra he dado
de guardar, y de tener
seguro el campo; y assi,
yo no la puedo romper.
Gomel. Batalle con Mahomad
aquesse ingrato, esse infiel
Abencerraje, que huyò
de la indignacion del Rey.
Rey. Con Jafet batalle essotro.
Juan. De essa suerte aqui ha de ser
nuestro duelo executado.
Gomel. Tu muerte veràs en èl.
Leon. Hazèn, los Cielos te guarden.
Luna. El Cielo victoria os dè.
Maest. Toca al arma.
Tocan à batalla.
Hazèn. Al arma toca.
Maest. Ya irritado::- *Hazèn.* Ya cruel::-
Maest. Và con ardientes enojos::-
Hazèn. Và con segura altivèz::-
Maest. Todo el valor del Maestre.
Hazèn. Todo el esfuerzo de Hazèn.
Juan. A embestir. *Gomel.* A la batalla.
Entranse, y dase dentro la batalla.
Cosme. Yo entretanto rezarè
tres Rosarios por el alma
de estos tres Moros de bien.
Rey. O quien desapassionada
tuviera el alma, por vèr
tan vistosa lid! Què diestros
que se combaren los tres!
Quien seràn tan valerosos
Cavalleros? *Dent. Juan.* Este es el
primero traidor valiente.
Dentro voces. Viva la Reyna.
Sale Hazèn.
Hazèn. Tened,
suspended la ira un rato.
Sale el Maestre.
Maest. La colera suspended.
Hazèn. A Mahomad en su sangre
sepultado le dexè.
Maest. Ya queda embuelto en su sangre
el valeroso Jafer.
Salen Don Juan Chacon, y Gomel peleando.
Juan. Pues còmo me dura tanto
este perro?
Gomel. Espera, tèn *Cae.*
el brazo, que me has rendido.
Juan. Pues dì, traidor, à mis pies
la verdad.
Gomel. Digo que yo::-
ha pesia! *Cosme.* Confiesse, pues,
el perro, que es lindo Cura
el que le ha venido à vèr.
Gomel. Digo, pues, que yo embidioso
de la fortuna de Hazèn,
y nobles Abencerrajes,
esta maldad inventè,
para vengarme de todos. *Muere.*
Rey. A los brazos llegarè
de tan nobles Cavalleros:
quien sois? *Abrazalos.*
Juan. El que abrazas es
Don Juan Chacòn.
Maest. Y yo soy,
aunque la insignia no vès,
el Maestre de Calatrava.
Los 3. Y quien os sirven, los tres.
Rey. Y yo quien dichosamente
sin eclipse llegò à vèr
la luz de la mejor Luna,
que del Sol afrenta es:
darè à mi esposa los brazos.
Abraza à la Reyna.
Luna. Y repetirà otra vez
este vinculo mi amor,
y aqueste lazo mi fè.
Cavalleros generosos,
ya rendida à vuestros pies,

agra-

agradecida me poſtro,
y eſta cautiva fiel
os entrego. *A Leonor.*
Hazèn. Porque ſea
eterna eſpoſa de Hazèn,
pues ya ſoy Chriſtiano. *Le on.* Aſsi
mi fortuna logratè.
Danſe las manos.
Todos. La mejor Luna Africana
tenga fin, y aplauſo, pues
piden perdon de ſus yerros
tres plumas à vueſtros pies.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.